

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 163 / N.º 3 / Marzo 2021

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 163 – Núm. 3

Marzo 2021

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I LA CLASE DE RELIGIÓN NOS ENRAÍZA EN LA VERDAD DE NUESTRO SER

(7-2-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

¿Por qué debe estar en la escuela la asignatura de Religión? ¿Y por qué apuntar a los niños y a los jóvenes a Religión? Son dos cuestiones a las que me gustaría brevemente responder.

Algunos piensan que la formación religiosa en la escuela es un privilegio o un añadido especial a la formación humana, cultural, científica o tecnológica. Otros, simplemente, se quedan en la superficie y consideran

que una educación integral no debe incluir una dimensión religiosa y moral que, para nosotros, los creyentes, es decisiva para el diálogo entre la fe y la razón, para promover el respeto entre todos y para entender las raíces de nuestra existencia y de nuestra historia.

Decía el Papa emérito Benedicto XVI que «eliminar a Dios de la enseñanza significa romper el círculo del saber». Y no le faltaba razón. Porque Dios es connatural al ser humano. Y ciertamente, no podemos apagar la dimensión trascendente y religiosa que habita en el corazón de toda persona que solo anhela vivir en paz.

Una educación integral, que abarca todas las dimensiones del ser humano, también su dimensión trascendente, nos abre las puertas hacia un conocimiento verdadero y armónico de la realidad, nos sitúa adecuadamente en ella como un don y una misión. Una educación que incluya la dimensión religiosa del ser humano, nos impulsa hacia una misión en la construcción de una sociedad habitable, que responda a las ansias más profundas del corazón humano. Asimismo, da respuestas actuales a los desafíos del presente, teniendo una mirada preferencial por los más necesitados y vulnerables. Y, por supuesto, invita a responder a tantas preguntas que surgen en la mente y corazón de niños y jóvenes que buscan el sentido primero, actual y último de sus vidas.

¿De qué serviría acumular conceptos, disciplinas y temarios si olvidamos educar la mente y el corazón? Se constata que en determinados campos se plantea, de modo erróneo, la asignatura de Religión como si fuera algo ajeno a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona y de nuestra sociedad. Y, si esto pasa, el bien común deja de echar sus raíces donde le es propio, que es en la dignidad del ser humano imagen y semejanza de Dios.

El Papa Francisco, en su discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica en 2014, dijo que la educación católica «es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy a realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación». Unas palabras, desde luego, certeras para un momento tan importante como el que ahora vivimos. Porque la educación católica es un escenario de diálogo intercultural, un signo de acogida, un arte que tiene como fundamento a Quien instituyó el mandamiento principal del amor; es la raíz donde crecen frutos de compasión infinita, hasta alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4, 13).

Por eso, padres y madres, responsables y custodios de la educación de vuestros hijos: está en vuestras manos continuar el compromiso que adquiristeis el día de su Bautismo. La clase de Religión aporta las razones fundamentales para la vida. Y qué mejor herencia para ellos que cimentar

cada uno de sus latidos en Quien es la Verdad que nos hace realmente libres.

Con gran afecto, recibid mi bendición.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGUEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR CON EL HAMBRE. MANOS UNIDAS Y EL VIRUS DE LA SOLIDARIDAD

(14-2-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, un domingo más, celebramos el Amor de Dios que se entrega por nosotros para que lo hagamos vida dándonos a los demás. Sin reservas. Sin barreras. Sin más medidas que su sangre derramada a cuerpo entero para nuestra salvación.

Y qué mejor manera de hacerlo que con la Jornada Nacional de Manos Unidas, que conmemoramos hoy. *Contagia solidaridad para acabar con el hambre*. Con el Evangelio en una mano y con el corazón que se ofrece en la otra, debemos volcarnos en la ayuda a las personas más vulnerables del planeta.

En este arduo caminar, con el hambre y la pobreza castigando tantas vidas por vivir, Dios nos llama –con todas sus fuerzas– a promover el amor, a desvestir nuestros miedos, a ser abrazo compasivo ante quienes alzan sus manos en medio de tantas necesidades.

La campaña de Manos Unidas de este año enciende una luz en medio de esos sembradíos que necesitan el agua viva de la fe para conservar su belleza. Una campaña que desea dotar a los empobrecidos con mejores y mayores recursos para acceder a una alimentación sana, al agua potable, a la educación, a la sanidad Recursos fundamentales y, sobre todo, humanos. Porque «el bien común solo lo construiremos al sentir al otro tan importante como a nosotros mismos», tal y como nos recuerda el Papa Francisco en *Fratelli tutti*.

Esta crisis sanitaria, social y económica que ha traído la pandemia, necesita una respuesta que deshaga el nudo que la desigualdad ha tejido a nuestro alrededor. Y, para ello, hemos de ser edificadores del proyecto amoroso de Dios para el mundo.

El virus que hoy nos asola está resquebrajando la piel de las comunidades más pobres y abrirá una grieta enorme y dolorosa: más de 800 millones de personas padecerán hambre en el mundo, y 1.300 millones ya se ven afectadas por la pobreza.

Manos Unidas lleva más de 60 años luchando para que a nadie le falte el pan cotidiano ni lo necesario en sus vidas. Cuando desviamos la mirada de los sufrientes, cuando ponemos nuestra esperanza en cosas ajenas a Dios, que es amor y misericordia, el tejido social se debilita, la desigualdad rasga las paredes del corazón y la marginación hace aún más grande al dolor.

Manos Unidas, este año, nos invita a contagiar solidaridad para acabar con la desigualdad, con la pobreza, con el hambre. Porque el amor es el remedio para curar y sanar las enfermedades que afligen al mundo actual: por dignidad, por hospitalidad, por humanidad, por amor de Dios.

Hoy, los descartados, los transeúntes de alma quebradiza, los que caminan ligeros porque en sus bolsillos tan solo se encuentra el hambre, vuelven a llamar a tu puerta y a la mía para preguntarnos: «¿Tenéis algo para compartir conmigo?». Y, ante esta pregunta, ojalá podamos mirarlos a los ojos y decirles que sí: que lo que tengo ya no es mío, sino nuestro. Porque la solidaridad solo se entiende en el orden del amor.

Con gran afecto, recibid la bendición de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

III

LA CUARESMA: EL CAMINO BAUTISMAL A JERUSALÉN

(21-2-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18). Estas palabras que el Señor les dice a los doce apóstoles nos abren el camino de este tiempo de Cuaresma que hemos comenzado con el Miércoles de Ceniza. Es un camino de cuarenta días a imagen del pueblo judío, cuarenta años camino de la liberación definitiva. Y también un camino bautismal que nos hace criaturas nuevas.

Pasión, muerte y resurrección. Un camino que hemos de recorrer junto a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). Un tiempo de conversión para renovar la fe, avivar la esperanza y ensanchar la caridad. Así nos lo recuerda la imposición de la ceniza: nuestra propia fragilidad que necesita del Espíritu de Dios que es fuerza, vida y amor.

El Papa Francisco, en su mensaje cuaresmal para este año, nos anima a dejarnos seducir por la grandeza de ese Dios «que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello». En este sentido, nos alienta a que «recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo».

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida, a mirarnos por dentro y a arrojar de nuestros corazones todo aquello que nos estorba e impide que Dios y los hermanos habiten en él. Es el tiempo de la contemplación silente, del mirar silencioso a la Cruz de Jesús para hacer nuestra la vida que Él nos ofrece.

Cuarenta días para dejarnos envolver por la presencia cálida del Señor, que viene descalzo a nuestro encuentro para pedirnos que recorramos con Él este desierto cuaresmal de purificación.

Cuarenta días de ayuno de lo que nos hace daño, de oración para acoger con profundidad la Palabra de vida y limosna que crea la humanidad fraterna.

Con la Cuaresma, se nos convoca a todos para hacer presente a Cristo, enraizados en el amor de Aquel «que me ha tejido en el vientre de mi madre» (Sal 139,13b) y que nos ha creado «a su imagen y semejanza» (Gn 1, 26). La Cuaresma nos prepara para acoger el amor y, así ser capaces de ofrecerlo a quienes nos rodean. Para nosotros, los cristianos, la caridad es la prolongación de la presencia del Señor, que se da a sí mismo para educarnos a la generosidad del amor.

Vivir una Cuaresma de caridad, recuerda el Santo Padre en su carta, «quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de Covid-19». Asimismo, señala que «la vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante».

Queridos hermanos y hermanas: en este tiempo de gracia, en este nuevo comienzo que nos lleva hasta un destino seguro –que es la victoria de Cristo sobre la muerte–, pongamos nuestras vidas en las manos maternas de nuestra Madre la Virgen María: Ella, al pie de la Cruz, en el corazón de la Iglesia y fiel a la promesa de su Hijo, nos enseña que el amor todo lo

puede, todo lo espera y todo lo soporta (1 Cor 13, 7). Porque «el verdadero amor», como dejó escrito santa Teresa de Lisieux, «empieza cuando no se busca nada a cambio».

Con gran afecto, os deseo una santa Cuaresma, y pido a Dios que os acompañe con su bendición.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

EL MINISTERIO DE LOS LAICOS EN LA PALABRA Y LA EUCARISTÍA

(28-2-2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando se sirve por amor, en libertad y desde una entrega desprendida, el corazón toma la forma del de Cristo, que «no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida por todos» (Mt 20, 28).

A principios de año, el Papa Francisco estableció con el *motu proprio Spiritus Domini*, que los ministerios del lector y del acólito, que hasta ahora se conferían únicamente a los candidatos al ministerio ordenado, estén abiertos a todos los laicos precisamente en su condición de laicos y, por tanto, también a las mujeres, de forma estable e institucionalizada con un mandato especial.

Es cierto que, en muchas comunidades del mundo, no es ninguna novedad ver a mujeres leyendo la Palabra de Dios o sirviendo en el altar, colaborando en la distribución de la Eucaristía o llevándola a los enfermos. Sin embargo, no ha sido hasta ahora, a raíz del discernimiento que brotó de los últimos Sínodos de Obispos, que el Santo Padre ha hecho oficial e institucional esta presencia laical y también femenina en el servicio de la Palabra y la Eucaristía.

La nueva formulación del canon 230 del Código de Derecho Canónico señala que «los laicos de una edad y unos dones determinados por decreto de la Conferencia Episcopal podrán ser empleados permanentemente, mediante el rito litúrgico establecido, en los ministerios de lectores y acólito». El hecho de suprimir la especificación «del sexo masculino» y que estaba anteriormente presente en dicho texto, supone un paso relevante para nuestra Iglesia que, como madre, hija y hermana que es, no desprecia a quien se acerca a Dios para servirle en los hermanos con amor.

Es la Iglesia «de los hombres y mujeres bautizados la que debemos consolidar promoviendo la ministerialidad y, sobre todo, la conciencia de la dignidad bautismal», asegura el Papa, merced a la «preciosa contribución» que, desde hace tiempo, muchísimos laicos –y de modo mayoritario las mujeres– ofrecen a la vida y a la misión de la Iglesia.

Hoy, además, quiero agradecer, recordar y reconocer el impagable servicio de los diferentes ministerios laicales en la Iglesia. Cada día los laicos (testigos, discípulos e instrumentos vivos del Señor) edificáis el Pueblo de Dios, habitáis y consagrais vuestra vocación «en la medida del don de Cristo» (Ef 4,7).

Y Cristo quiere continuar su servicio por medio de vosotros. Cada uno desde vuestra condición laical, desde el lugar que Dios ha pensado para vuestras vidas. ¿Cómo? Llevando el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto los más cercanos como los desconocidos. En cualquier lugar: en la calle, en el templo, en la plaza, en la catequesis, en el altar, en el hospital, en el trabajo, en una casa sin techo, en un camino perdido y sin hogar. En la liturgia: participando en el desarrollo de la celebración, proclamando la Palabra, animando el canto y la oración o colaborando en la distribución de la Eucaristía de modo particular a los que por edad o enfermedad no han podido venir a la celebración. Y como no, acompañando vidas rotas o atendiendo la acción caritativa y social.

A la luz de este deseo, hecho bienaventuranza en la *Evangelii gaudium*, os animo a seguir siendo ese hospital de campaña, hoy tan necesitado, que ha de plantar su tienda «en un estado permanente de misión» (EG 25).

Queridos hermanos y hermanas: ¡los laicos sois la multitud mayoritaria de la Iglesia, comunidad de discípulos y misioneros! Por vuestra condición de bautizados, sois en Cristo sacerdotes, profetas y reyes, y sois hijos e hijas corresponsables de esta preciosa llamada al testimonio en la Evangelización. Porque vuestro ministerio significa eso, servicio, no poder al estilo mundano. Porque vosotros hacéis presente en todos los ambientes el Reino de Dios que es misterio de salvación y de amor de Cristo Jesús. Ánimo con vuestra preciosa tarea. Con gran afecto, pido al Señor que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Decretos

DECRETO - CONVOCATORIA DE ELECCIONES PARA EL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

HAGO SABER:

Que, habiendo cesado el Consejo Pastoral Diocesano, constituido el día 15 de enero de 2018, de conformidad con los Estatutos, reformados por Decreto del 25 de mayo de 2015,

Por las presentes, a tenor de los cánones 511-514, convoco a los arciprestazgos, delegaciones y organismos diocesanos señalados en los Estatutos, para proceder a la elección de los miembros del Consejo Pastoral Diocesano, que se celebrará entre los días 22 de febrero y 7 de abril de 2021 en las fechas, forma y lugar que consideren oportunos.

Los resultados se enviarán a la Vicaría de Pastoral.

Dado en Burgos, a 15 de febrero de 2021.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Ildefonso Asenjo Quintana

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General



Vicaría de Pastoral

CALENDARIO PASTORAL PARA EL MES DE MARZO

Marzo

- 7 domingo:** *Día de Hispanoamérica y de la OCSHA.*
- 8 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 9 martes:** Conferencia ‘Fernando III en Burgos’. (Facultad - Patrimonio)
- 19 viernes:** Inauguración del Centro diocesano de Escucha San Camilo.
- 19 viernes:** Oración joven en el Seminario. (Juventud y Pastoral Vocacional)
- 20 sábado:** Rito de Admisión a las Órdenes Sagradas.
- 21 domingo:** *Día del Seminario.*
- 25 jueves:** *Jornada por la Vida.*
- 31 miércoles:** Misa crismal. (Vicaría del clero)

Consejo Pastoral Diocesano

CRÓNICA DE LA 8ª SESIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(13-2-2021)

Convocado y presidido por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, Arzobispo de Burgos, se reunió el Consejo Pastoral Diocesano el 13 de febrero de 2021, en el Seminario San José, en el espacio *Compañeros de Valentín Palencia*. Por seguridad sanitaria, la sesión tuvo presencial o virtual con la participación de 60 de sus 70 miembros.

D. Mario Iceta saludó a los presentes expresando su especial confianza en el Consejo de Pastoral al que considerará ‘consultivo y decisorio’. Insistió que su prioridad en la Archidiócesis de Burgos es el anuncio del Evangelio. Agradeció la presencia de todos los miembros, a la vez que animó en este bello trabajo. Mostró su agrado por el empeño de seguir adelante con la Asamblea, a pesar de la situación de pandemia.

Tras la oración, el Vicario de pastoral, D. José Luis Lastra, presentó la jornada dando paso a la aprobación del acta de la sesión anterior (11 julio 2020) y a un breve recuerdo de la Jornada de Pastoral (4 de septiembre), que contó con la presencia de D. Agustín Domingo Moratalla, uno de los ponentes del Congreso de Laicos (febrero 2020).

1. Reflexión sobre la Asamblea diocesana.

El Vicario de Pastoral presentó los últimos datos sobre participación de grupos en la Asamblea. De los 300 iniciales, 172 respondieron al Cuaderno 1º, 119 al 2º y, de momento, 19 al 3º. 52 grupos se han dado de baja y otros 58 no han enviado ninguna respuesta. Por tanto, 190 grupos siguen presentes de alguna manera.

Reconoció que el estado de alarma y la pandemia han reducido el inicial proyecto de acompañamiento y de encuentro con los grupos por arci-prestazos. Se inició la presentación, debate y votación de las 9 cuestiones

planteadas para la reflexión. D. Juan José Ángel Madrid, miembro de la Comisión Permanente, fue el encargado de moderar esta parte.

Tras el diálogo y diferentes aportaciones en cada una de ellas, se aprobaron por votación las siguientes propuestas:

- Posponer la realización de la fase final de la Asamblea al primer trimestre del próximo curso (septiembre-diciembre), si la situación sanitaria lo permite. *Aprobada por unanimidad.*
- Realizar un estudio sociológico sobre cómo ve la sociedad burgalesa a nuestra Iglesia y tener en cuenta los resultados a la hora de realizar la Asamblea final. *Aprobada por mayoría absoluta.*
- Hacer un análisis objetivo sobre la situación en la que se encuentra nuestra Iglesia tanto a nivel de agentes como de comunidades evangelizadoras. *Aprobada por mayoría absoluta.*

Aparte de la votación de las tres propuestas, se estudiaron numerosas iniciativas para hacer más partícipes en la Asamblea a los grupos de trabajo. Igualmente, se estudió una posible oferta de experiencias evangelizadoras o de cuestiones teológicas en los meses de verano para abrir el horizonte a los diferentes agentes pastorales o a las comunidades cristianas. Tras la pausa-café en el patio del Seminario, continuó el diálogo sobre cómo implicar más a las delegaciones y organismos diocesanos en el proceso final de la Asamblea y cómo mantener viva la comunicación intergrupala de la Asamblea, especialmente mediante la presentación de experiencias. También se vio necesario incentivar el apoyo orante por la Asamblea.

2. Otros temas pastorales e informaciones

2.1. Jubileo con motivo de VIII Centenario de la catedral.

El Vicario General, D. Fernando García Cadiñanos, recordó que seguimos en el Año Jubilar. Presentó los primeros trabajos de los voluntarios y las primeras acciones que se paralizaron por el cierre de la catedral como medida de seguridad sanitaria. En cuanto se reabra la catedral, se seguirá el programa.

Igualmente, informó sobre el proyecto de sustitución de las puertas occidentales de la catedral, proyecto encargado al artista Antonio López. El proyecto se encuentra en supervisión de *Icomos* y de la Junta de Castilla y León. Se trata de un monumento conmemorativo con motivo del VIII Centenario que será costeado por FAE y un empresario burgalés con actividad en el extranjero. Recordó que son de estilo realista contemporáneo y explicó el contenido teológico de las mismas: a) Centro: Rostro humano de

Dios Padre omnipotente y creador. b) Derecha: Niño (Jesús) que coge la espiga (eucaristía) y dos mujeres que le observan (María y Ana, Antiguo Testamento). c) Izquierdo: Mujer (Virgen con una nube de estorninos que representan al Espíritu Santo, la virgen que acoge como joven. La catedral aparece al fondo, unificando el paisaje.

2.2. *Presentación del Centro diocesano de Escucha.*

El director del centro de escucha, D. Víctor Román, y el delegado de Familia y vida, D. Jorge Lara, presentaron el Centro Diocesano de Escucha, que se inaugurará el 19 de marzo con una conferencia de José Carlos Bermejo. Su sede está ubicada en los locales de Acción Católica en Pza. Particular Clunia. En él se han implicado delegaciones como Pastoral de la Salud, Juventud, Familia, Cáritas y Migraciones. Sigue adelante la formación con un 2º curso en la Facultad de Teología. La iniciativa se lleva a cabo en colaboración con los Religiosos Camilos, que garantizarán formación y supervisión. Se sigue el modelo de más de 30 Centros de Escucha en toda España.

2.3. *Planteamiento del Pos-Congreso de Laicos.*

Dña. Lucía Ferreras, delegada de Apostolado Seglar, informó sobre los pasos dados después del Congreso de Laicos de febrero de 2021. A nivel nacional, se ha constituido el Consejo Asesor de Apostolado Seglar, integrado por representantes de las provincias eclesíásticas. A nivel diocesano, se han convocado varias reuniones para mantener la ilusión creada. El trabajo en los 4 itinerarios del Congreso (primer anuncio, formación, acompañamiento y presencia pública) será de ayuda a la Asamblea para promover el laicado en nuestra diócesis

En el capítulo de informaciones puntuales, el rector del Seminario recordó que la exposición del VIII Centenario *Sementera de esperanza* sigue en la capilla del Seminario San José.

El Vicario de Pastoral informó sobre la elección de nuevos miembros del CPD. Tras la convocatoria del Decreto, se deben aportar los nombres de los miembros antes de Semana Santa.

El arcipreste de Amaya recordó que no se ha hecho evaluación del Plan Pastoral *Discípulos misioneros 2016-2020*. Sería oportuno tener tal revisión para la Asamblea.

Por parte de una profesional de enfermería, se sugirió evitar la expresión ‘cuando acabe la pandemia’, recordando que no es algo temporal, sino permanente. Igualmente, sugirió mejorar la información sobre los eventos

diocesanos, dado que por los cauces actuales, la información no llega a muchos ambientes.

Al filo de las 13.40, el Vicario de Pastoral dio por concluida la sesión dando las gracias a los presentes y a los técnicos. D. Mario Iceta, arzobispo de Burgos, tomó la palabra para mostrar su satisfacción, reconociendo que había sido una sesión provechosa. Con el rezo del Ángelus, se disolvió la asamblea.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Secretario del CPD

Delegación de Familia y Vida

Desde el Centro de Escucha Diocesano San Camilo, con la colaboración de la Facultad de Teología: Aula de Pastoral Valentín Palencia de la Cátedra Francisco de Vitoria, se ha organizado este nuevo curso de Relación de Ayuda.

Todavía quedan plazas de las 25 ofertadas por si alguna persona quiere formarse en estos temas.

CURSO DE RELACIÓN DE AYUDA (II). (En tiempos de pandemia)

1. Objetivos

- Ser espacio formativo para los agentes pastorales de los diversos ámbitos: salud, familia, migraciones, exclusión social, juventud, y en especial, para los agentes del centro de escucha diocesano San Camilo.
- Reforzar la personalización de modelo humanizador de relación de ayuda.
- Profundizar en la dimensión teológica y evangelizadora del modelo de relación de ayuda.

2. Temario/calendario: (30 horas)

1 marzo: lunes.

Tema: *Elementos básicos de la relación de ayuda.* Oscar Moriana.

8 marzo: lunes.

Tema: *Relación de ayuda en los procesos migratorios.* Jose M. Aparicio. Universidad de Comillas.

15 marzo: lunes.

Tema: *Relación de ayuda en los procesos de duelo.* Rosana Tapia.
Voluntario CE

19 marzo: viernes. CONFERENCIA ABIERTA.

Tema: *Duelo digital.* Jose Carlos Bermejo. Centro de Humanización
Madrid.

20 marzo: sábado.

Tema: *Relación de ayuda en tiempos de pandemia.* Valentín Rodil.
Centro de Humanización Madrid.

22 marzo: lunes

Tema: *Dimensión evangelizadora de la relación de ayuda.* Oscar
Moriana

29 marzo: lunes.

Tema: *Relación de ayuda en el centro de escucha.* Victor Román.
Director CE

9 y 10 de abril: viernes y sábado.

Tema: *Relación de ayuda en la familia y los jóvenes.* Diego Velicia.
Psicólogo.

3. Horario de las sesiones

Lunes, de 19 a 21 h.

Viernes, 18 a 20 h.

Sábados, de 10 a 14 y de 16 a 19 h.

4. Notas aclaratorias con motivo de la pandemia

- Durante las sesiones se mantendrán la normativa sanitaria.
- Los horarios, días y lugares de cada sesión pueden estar supeditados a la evolución de la pandemia.
- En el caso de que no se pudieran realizar las sesiones presenciales, se tendrán online.
- El número máximo de matrícula será de 25 personas asignadas por orden de inscripción.

5. Matrícula

- Plazo para realizar la matrícula: hasta el jueves 25 de febrero.
- Lugar de realización: secretaría de la Facultad de Teología.
- Precio: 70 €.

SECRETARIA:

- De lunes a viernes, de 10:30 a 13,30 hs.
- Lunes y miércoles, de 18:15 a 19:30 hs.
- Teléfono: 947 26 70 00
- E-mail: secretaria@teologiaburgos.org

JORGE LARA y LAURA PÉREZ
Delegados diocesanos de Familia y Vida de Burgos
delegacion.familiayvida@archiburgos.es
653121446

VIII Centenario de la Catedral

1

La Catedral convertirá a Burgos en la capital mundial del ciclismo

(9 febrero 2021)

La Vuelta 2021 arrancará con una contrarreloj en torno a la Catedral, a la que se sumarán otras dos carreras más y numerosas actividades, entre exposiciones, competiciones alternativas y conferencias.



2

El ministro de Cultura y Deporte recibe a los dirigentes de la Fundación VIII Centenario

(19 febrero 2021)

El titular de la cartera de Cultura, José Manuel Rodríguez Uribes, pudo conocer de primera mano el proyecto en torno al 800º aniversario de la Catedral de Burgos.



3

Burgos 1921: Así celebró la ciudad el VII aniversario de la Catedral

(17 febrero 2021)

Una exposición repartida por toda la ciudad, permitirá conocer cómo se celebró el 700 aniversario de la Catedral. En la Casa de la Iglesia se profundizará en la figura del cardenal Benllonch.



Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del Mes de Febrero: Papamoscas

Catedral de Burgos, VIII Centenario



Este singular y popular personaje, del que hablan Galdós o Víctor Hugo, recuerda que «tempus fugit» y que la Cuaresma es una época adecuada de conversión y penitencia.

2

El final de la vida, tema de reflexión en la fiesta de Santo Tomás de Aquino

(29 enero 2021)

El arzobispo y gran canciller de la Facultad de Teología, don Mario Iceta, protagonizó una mesa de diálogo sobre problemas bioéticos en la fase final de la vida.



3

Pastoral Obrera: «No podemos poner en cuarentena la esperanza»

(30 enero 2021)

Militantes y simpatizantes de Pastoral Obrera mantuvieron de forma virtual su encuentro diocesano para «curar, cuidar y compartir la debilidad del mundo obrero en pandemia».



4

El patrocinio de San Lesmes: «Por tierra, aire, mar»... e internet

(1 febrero 2021)

El arzobispo, don Mario Iceta, presidió el pasado domingo la eucaristía en la fiesta de San Lesmes Abad, marcada por las restricciones sanitarias a causa de la pandemia.



5

«La presencia de la pastoral del trabajo es más necesaria que nunca»

(2 febrero 2021)

Tras su encuentro diocesano, Pastoral Obrera denuncia en un comunicado los «perversos mecanismos» del mercado laboral y aboga por una pastoral centrada en la escucha, el acompañamiento y la denuncia.



6

La vida consagrada, luz para iluminar los agujeros oscuros de la sociedad

(2 febrero 2021)

El arzobispo, don Mario Iceta, presidió en la Catedral una eucaristía a la que asistieron algunos religiosos en representación de toda la vida consagrada de la archidiócesis.



7

Experiencias de encuentro para ayudar a preparar el matrimonio

(4 febrero 2021)

La delegación diocesana de Familia y Vida lanza su calendario de encuentros de preparación al matrimonio, que conjugan sesiones de formación con otras experiencias eclesiales.



8

«Educar para educar» : escuela de padres en formato online

(5 febrero 2021)

‘Encuentro y Solidaridad’ retoma de forma virtual las sesiones de formación de su escuela de padres, que tuvieron que suspenderse a causa de la pandemia.



9

Un encuentro online divertido y participativo

(6 febrero 2021)

La primera edición online del encuentro «VEM» ha posibilitado que los niños de la archidiócesis se reunieran en sus parroquias para pasar un día de convivencia cumpliendo las medidas sanitarias.



10

El Papa nombra obispo a un profesor de la Facultad de Teología

(6 febrero 2021)

El agustino Luis Marín de San Martín, profesor invitado del centro académico, ha sido nombrado titular de la sede de Suliana y subsecretario de la Secretaría General para el Sínodo de los Obispos.



11

Lectoras y acólitas: «No queremos ser protagonistas, solo deseamos servir a nuestra parroquia»

(7 febrero 2021)

Son mujeres, trabajan al servicio de sus parroquias y acogen con agrado que el papa Francisco las acepte para recibir los ministerios de lectorado y acolitado.



12

¿Se puede evangelizar con la tecnología?

(8 febrero 2021)

Catequistas del arciprestazgo de Gamonal mantuvieron una sesión de formación sobre los «lenguajes y la cultura digital en la catequesis».



13

El arzobispo descubre la vida eclesial de las Merindades

(8 febrero 2021)

Don Mario se reunió la última semana con los sacerdotes del arciprestazgo y conoció a las Clarisas de Medina de Pomar y celebró la eucaristía en la parroquia de Santa Cruz.



14

Fichas para comprender mejor el «poderoso mensaje» de ‘Fratelli Tutti’

(9 febrero 2021)

El Departamento de Formación Sociopolítica de la diócesis ofrece ocho fichas para comprender mejor el contenido de la última encíclica del papa Francisco.



15

Los residentes de la Casa Sacerdotal reciben la primera dosis de la vacuna contra la covid

(11 febrero 2021)

Sanidad inoculó la primera dosis de la vacuna de Pfizer a los 91 residentes en el centro y a sus 31 trabajadores.



16

Aranda de Duero continúa profundizando en el mensaje de «Fratelli Tutti»

(12 febrero 2021)

El Aula de Doctrina Social mantuvo una nueva reunión para reflexionar sobre los principios que han de regir el camino hacia la fraternidad y la amistad social.



17

El arzobispo preside su primer Consejo Pastoral Diocesano: «La evangelización ha de ser nuestra prioridad»

(13 febrero 2021)

El futuro inmediato de la Asamblea Diocesana marcó el debate, en el que también se habló del Año Jubilar, del Post-Congreso de Laicos y se presentó el nuevo Centro Diocesano de Escucha.



18

El Cabildo sostiene que la obra de Antonio López es una contribución de excepcional valor cultural, social y evangelizador para la Catedral y para Burgos

(14 febrero 2021)

Recibe el dictamen no vinculante emitido por Icomos y aguarda la autorización de la Junta de Castilla y León.



19

El Cabildo responde a lo que considera una «campana de difamación»: «Siempre hemos actuado con absoluta transparencia»

(16 febrero 2021)

Recuerdan que el proyecto de las nuevas puertas no se financiará con dinero público y que han aportado en tiempo y forma la documentación necesaria a las instancias pertinentes.



20

Ciber operación bocata: Un «like» por la solidaridad

(16 febrero 2021)

Una videollamada unió a escolares de toda la provincia en un evento solidario con el que recaudar fondos para un proyecto de cooperación internacional en Uganda promovido por Manos Unidas.



21

La Junta amplía a un tercio el aforo de las iglesias

(18 febrero 2021)

La medida se adopta por la evolución epidemiológica favorable mientras se exige el cumplimiento de varias normas de limpieza, desinfección y control eficaz de los aforos y acceso a los templos.



22

El virus entra en clausura: «Gracias al Covid ha surgido una nueva comunidad»

(21 febrero 2021)

Los monasterios de clausura de la archidiócesis han sufrido también las consecuencias del coronavirus. En algunas comunidades han fallecido varias religiosas por la enfermedad.



23

El arzobispo: «Las tentaciones nos revelan cómo es nuestro corazón»

(22 febrero 2021)

Don Mario Iceta se desplazó hasta Miranda de Ebro para celebrar la eucaristía y completar el acercamiento a este arciprestazgo que ya ha visitado en varias ocasiones desde que tomó posesión.



24

Comienzan las catequisis de confirmación de adultos

(22 febrero 2021)

El pasado día 20 inició sus reuniones presenciales el grupo de Burgos capital en la parroquia de San Martín de Porres. Próximamente echarán a andar otros grupos en Aranda y Miranda.

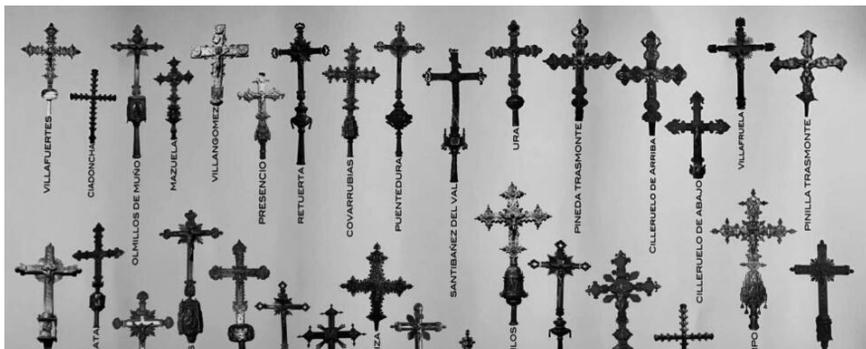


25

La celebración del Jubileo alcanza a todos los rincones de la archidiócesis

(22 febrero 2021)

Los arciprestazgos rurales se suman a la celebración con la puesta en marcha de diversas actividades, desde concursos de dibujos a calendarios y materiales especiales para trabajar en grupos.



26

Don Mario Iceta participa en la reunión de la Comisión Permanente de la CEE

(23 febrero 2021)

La eutanasia y el testamento vital, la institución de mujeres como lectoras y acólitas o la protección de menores en la Iglesia serán algunos de los temas del orden del día.



27

Relación de ayuda en tiempos de pandemia

(23 febrero 2021)

La Facultad de Teología pone en marcha una nueva sesión de sus cursos de relación de ayuda. Abierto a todo el público, está centrado especialmente en los integrantes del Centro de Escucha.



28

«A vino nuevo, odres nuevos» : nuevo proyecto pastoral de Acción Católica General

(23 febrero 2021)

Acción Católica General de la diócesis invitó a los burgaleses a unirse a la presentación online de este proyecto, que tuvo lugar el sábado, día 27, a las 11:00 horas.



29

Varias parejas de la Ribera se preparan para recibir el sacramento del matrimonio

(25 febrero 2021)

Seis parejas comienzan en la parroquia de Santa María una serie de encuentros que les ayudarán a prepararse a su boda y vivir con plenitud el sacramento del matrimonio.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

EL SACERDOTE CARLOS JESÚS MONTES HERRERO ASUME LAS FUNCIONES DE ORDINARIO CASTRENSE

El vicario general del arzobispado castrense, el sacerdote Carlos Jesús Montes Herrero, asume las funciones de Ordinario Castrense tras el fallecimiento del arzobispo castrense, Mons. Juan del Río Martín, el jueves 28 de enero de 2021.

El arzobispado castrense se rige conforme a los estatutos oficiales del arzobispado aprobados por la Santa Sede en su Artículo 8, en el que se especifica que, en caso de sede vacante o impedida, asumirá las funciones de Ordinario Castrense el Vicario General de todas las Fuerzas Armadas.



III

DÍA DEL SEMINARIO 2021

El próximo 19 de marzo, solemnidad de San José, se celebra el Día del Seminario. Este año bajo el lema, “Padre y hermano, como san José». En las comunidades autónomas en las que no es festivo, se celebra el domingo más cercano. En este caso, el 21 de marzo.

El objetivo de esta jornada es reflejar la figura de San José, en los sacerdotes, en un año en el que, si cabe, este santo ha tomado un mayor protagonismo tras declarar el Papa el Año de San José.

¿Cuál es el mensaje?

La Subcomisión Episcopal de Seminarios destaca en su reflexión teológica, que, bajo el cuidado de San José, los sacerdotes son enviados a cuidar la vida de cada persona, con el corazón de un padre, sabiendo además, que, cada uno de ellos es su hermano.



Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos

I

LA FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA SE CELEBRARÁ EN TODA LA IGLESIA

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha aprobado hoy la inscripción de la celebración de San Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia en el calendario romano general.

Decreto sobre la inscripción de tres celebraciones

La santidad se vincula con el conocimiento, que es experiencia del misterio de Jesucristo, indisolublemente unido al misterio de la Iglesia. Este vínculo entre santidad e inteligencia de las cosas divinas y también huma-



nas, brilla de modo particular en aquellos que han sido adornados con el título de “doctor de la Iglesia”. De hecho, la sabiduría que caracteriza a estos varones y mujeres no les concierne solo a ellos, ya que, al convertirse en discípulos de la Sabiduría divina, se han convertido a su vez en maestros de sabiduría para toda la comunidad eclesial. Por este motivo, los santos y las santas “doctores” son inscritos en el Calendario Romano General.

Por ello, teniendo en cuenta que recientemente han sido reconocidos con del título de doctor de la Iglesia grandes santos de Occidente y Oriente, el Sumo Pontífice Francisco ha decretado inscribir en el Calendario Romano General con el grado de memoria ad libitum:

- San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia, el día 27 de febrero,
- San Juan De Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, el día 10 de mayo,
- Santa Hildegarda de Bingen, virgen y doctora de la Iglesia, el día 17 de septiembre.

Estas nuevas memorias deben ser inscritas en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas; los textos litúrgicos que han de ser adoptados, adjuntos al presente decreto, deben ser traducidos, aprobados y, tras su confirmación por parte de este Dicasterio, publicados por las Conferencias Episcopales. Sin que obste nada en contrario.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de enero de 2021, fiesta de la Conversión de san Pablo, apóstol.

II

NOTA PARA LOS OBISPOS Y LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES SOBRE LAS CELEBRACIONES DE LA SEMANA SANTA 2021

La intención de esta Nota sobre la Semana Santa es ofrecer unas **sencillos orientaciones** con el fin de **ayudar** a los Obispos en su tarea de valorar las situaciones concretas y procurar el bien espiritual de pastores y fieles para vivir esta gran Semana del año litúrgico.

Estamos afrontando, todavía, el drama de la **pandemia del COVID-19** que ha provocado muchos cambios, incluso en la forma habitual de celebrar la liturgia. Las normas y directrices contenidas en los libros litúrgi-

cos, concebidas para tiempos normales, no son enteramente aplicables, en tiempos excepcionales de crisis como estos. Por tanto, el Obispo, como moderador de la vida litúrgica en su Iglesia, está llamado a tomar decisiones prudentes para que las celebraciones litúrgicas se desarrollen con fruto para el Pueblo de Dios y para el bien de las almas que le han sido confiadas, teniendo en cuenta la protección de la salud y cuanto ha sido prescrito por las autoridades responsables del bien común.

Se recuerda de nuevo a los Obispos el Decreto emitido por este Dicasterio, por mandato del Santo Padre, el 25 de marzo de 2020 (Prot. N. 154/20) en el que se ofrecen **algunas orientaciones para las celebraciones de la Semana Santa**. Tal pronunciamiento es válido también para este año. Se invita, por tanto, a releerlo con vistas a las decisiones que los Obispos tendrán que tomar con respecto a las próximas celebraciones pascuales en la situación particular de su país. En muchos países siguen vigentes estrictas condiciones de confinamiento que imposibilitan la presencia de los fieles en la iglesia, mientras que en otros se está retomando una vida cultural más normal.

- El uso de los medios de comunicación social ha ayudado mucho a los pastores a ofrecer apoyo y cercanía a sus comunidades durante la pandemia. Junto a los resultados positivos, también se han observado aspectos problemáticos. Para las celebraciones de la Semana Santa **se sugiere facilitar y privilegiar la difusión mediática de las celebraciones presididas por el Obispo**, animando a los fieles que no pueden asistir a su propia iglesia, a seguir las celebraciones diocesanas como signo de unidad.
- En todas las celebraciones, de acuerdo con la Conferencia Episcopal, se debe prestar atención a algunos momentos y gestos particulares, **respetando las exigencias sanitarias** (cf. Carta del Cardenal Prefecto a los Presidentes de las Conferencias Episcopales ¡Volvamos con alegría a la Eucaristía!, 15 de agosto de 2020, Prot. N. 432/20)
- **La Misa Crismal, si es necesario**, puede trasladarse a **otro día más adecuado**; conviene que participe una representación significativa de pastores, ministros y fieles. – Para las celebraciones del Domingo de Ramos, del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la Vigilia Pascual, se aplican las mismas indicaciones del pasado año.
- Se anima a preparar subsidios adecuados para la oración en familia y personal, **potenciando** también algunas partes de la Liturgia de las Horas.

La **Congregación agradece sinceramente a los Obispos y a las Conferencias Episcopales por haber respondido** pastoralmente a una situación en constante cambio a lo largo del año. Somos conscientes de que las decisio-

nes adoptadas no siempre han sido fáciles de aceptar por parte de pastores y fieles laicos. Sin embargo, sabemos que se han tomado para garantizar que los santos misterios se celebraran de la manera más eficaz posible para nuestras comunidades, respetando el bien común y la salud pública.

III

LA CEE SE SUMA A LAS EUCARISTÍAS POR LAS VÍCTIMAS DE LA COVID-19 EN EUROPA

El Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) ofrece, con el comienzo de la Cuaresma, una iniciativa de cadena de oración por las víctimas de la pandemia de la Covid-19 con la celebración de la eucaristía en cada Conferencia Episcopal. La Conferencia Episcopal Española (CEE) participará en esta iniciativa de oración con la celebración de la eucaristía el próximo 23 de febrero, en el marco de la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.

Eucaristías por las víctimas de la pandemia en toda Europa

Esta iniciativa, que se prolonga desde hoy, Miércoles de Ceniza, y durante toda la Cuaresma, ha sido acogida por los presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) e invita a rezar por las víctimas de la pandemia. Será una cadena de celebración de la eucaristía, en memoria y sufragio por tantas personas víctimas de esta pandemia.

En numerosas ocasiones, los obispos de toda Europa han unido sus voces a la del papa Francisco para reiterar la cercanía de la Iglesia a todos los que luchan contra la pandemia por coronavirus: las víctimas y sus familias, los enfermos y los trabajadores de la salud, los voluntarios y todos aquellos que están en primera línea en este delicado momento.

Ahora, durante todo el tiempo de Cuaresma, proponen formar parte de una red de oración, una cadena eucarística para las más de 770.000 personas que han muerto en Europa a causa de la Covid-19.

Esta cadena de celebraciones concluirá el 1 de abril, Jueves Santo, con la celebración de Hungría y del secretariado de la CCEE.

«Evaluamos juntos la oportunidad, en realidad el deber, de recordar en la Santa Misa a las víctimas, a las muchas víctimas de la pandemia –afirmó el cardenal Angelo Bagnasco en su mensaje para lanzar esta iniciativa–. Cada Conferencia Episcopal de Europa se compromete a organizar al menos una Misa: será como crear una cadena de oración, una cadena eucarística en la memoria y en el sufragio para muchas personas. En esta

oración también queremos recordar a las familias que han sufrido el duelo y a todos aquellos que todavía están afectados por la enfermedad en este momento y tienen dudas sobre su vida”.

Signo de esperanza para todo el continente

La iniciativa, en la que participarán todas las Conferencias Episcopales de Europa según un calendario previsto, pretende ofrecer un signo de comunión y esperanza para todo el continente: “nosotros, los obispos de Europa –añade el presidente del CCEE– estamos todos unidos junto a nuestras comunidades cristianas, nuestros sacerdotes, agradecidos a todos los que siguen dedicándose a las personas más necesitadas, para apoyar su compromiso con nuestras palabras, y sobre todo, con nuestras oraciones, para que podamos mirar juntos hacia un futuro mejor”.

IV

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE



La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 23 y 24 de febrero de 2021. Como ya ha sucedido en otros encuentros desde el inicio de la pandemia, los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

Ha asistido por primera vez a la Permanente el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca, como presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales tras el fallecimiento de Mons. Juan del Río el 28 de enero. Según establecen los estatutos de la CEE, en caso de producirse una vacante en la presidencia de una Comisión, desempeñará las funciones hasta la siguiente Plenaria el miembro más antiguo por ordenación episcopal.

Misa por las víctimas de la Covid-19 en Europa

El martes 23 de febrero los obispos miembros de la Comisión Permanente celebraban la eucaristía por las víctimas de la Covid-19 en Europa. Se unían así a la cadena de oración que está promoviendo el Consejo de

las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) durante el tiempo de cuaresma.

El arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, Card. Juan José Omella, fue el encargado de presidir la celebración eucarística. *“Cuando nos reunimos aquí, en esta casa, tenemos siempre muy presentes los gozos y las penas de nuestro pueblo”*, señalaba el cardenal Omella durante la homilía. Y durante este tiempo de pandemia *“tampoco nosotros, pastores de la Iglesia, hemos sido ajenos al dolor de nuestros conciudadanos por la pérdida de tanta gente víctimas del coronavirus»*.

Pero además, el presidente de los obispos quiso hacer extensiva esta oración también por los que han fallecido por otras causas ajenas al coronavirus y que, durante el tiempo de confinamiento, no han podido recibir la despedida merecida. *“Hoy los recordamos a todos, fuesen creyentes o no, naturales de nuestra geografía hispana o venidos de otros lugares. Nos sentimos hermanos de todos y compartimos el dolor de todos sus familiares y amigos”*.

Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 «Fieles al envío misionero»

Uno de los temas del orden del día ha sido el estudio del borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, tras su paso por la Plenaria de noviembre.

El documento, con el título *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*, tendrá como fin ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional, apoyada en la colegialidad y el discernimiento. El texto se remitirá de nuevo a la Plenaria de abril.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

El pasado 10 de enero, el papa Francisco promulgó la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Spiritus Domini*, que señala que “los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito (...)”.

En la misma carta establece la modificación del canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, permitiendo el acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado.

La Comisión Permanente ha estudiado un informe elaborado por la

Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catecumenado y primer anuncio, acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales. Este tema continuará su estudio en la próxima Asamblea Plenaria de abril.

Informe sobre la eutanasia y el Testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Comisión Permanente un informe sobre la Eutanasia y el Testamento Vital. Tras su estudio, el texto se ha remitido a la Plenaria.

La Comisión Ejecutiva, en su reunión del 9 de diciembre, acordó convocar a los católicos españoles a una Jornada de ayuno y oración el miércoles 16 de diciembre, para pedir al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana, invitando a cuantas personas e instituciones quisieran unirse a esta iniciativa.

La CEE había publicado ya una nota en relación a este tema con el título: “La vida es un don, la eutanasia un fracaso” el día 11 de diciembre y las diversas confesiones religiosas con presencia en España celebraron el encuentro interreligioso “Artesanos de vida y esperanza” en defensa de la vida.

Diálogo sobre el trabajo de las Oficinas diocesanas para la protección de menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han informado sobre el trabajo de las oficinas diocesanas para la protección de menores, su actividad en los primeros meses de su funcionamiento y las iniciativas llevadas a cabo sobre la atención de las víctimas, prevención y formación.

También han estudiado la conveniencia de un servicio en la CEE de ayuda y coordinación entre las diócesis y de contacto con las Congregaciones Religiosas. El tema se llevará a la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Puesta en marcha de políticas de cumplimiento (compliance) en la Conferencia Episcopal y en las diócesis

Los obispos han recibido información sobre la necesaria puesta en funcionamiento de las políticas de cumplimiento (*compliance*) en las instituciones de la Iglesia. Juan Murguía, miembro del Comité de Gobierno corporativo de la OCDE, explicó las implicaciones que tienen estas polí-

ticas y el modo más adecuado de ponerlas en funcionamiento, tanto en la Conferencia Episcopal como en las diócesis.

Diálogo sobre la puesta en marcha del plan de formación en los Seminarios

En este curso se ha puesto en marcha el Plan de formación sacerdotal *Formar pastores misioneros*. La Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios ofreció en la Plenaria de noviembre una ponencia para el diálogo sobre el modo en que los seminarios pueden continuar este camino de renovación formativa.

La Asamblea Plenaria acordó llevar los temas propuestos y las aportaciones de los obispos a la reflexión en las distintas provincias eclesiásticas, teniendo como base unos materiales facilitados por la propia Comisión. El diálogo sobre el plan de formación en los Seminarios ha continuado con las propuestas y las conclusiones que han sido remitidas por las Provincias eclesiásticas.

Información de las comisiones

La Comisión Episcopal de Educación y Cultura ha informado sobre los trabajos realizados en torno a la nueva ley de enseñanza, a partir del nombramiento de la Secretaria de la Comisión, Raquel Pérez San Juan como miembro del Consejo Escolar del Estado. En este sentido se ha informado del trabajo del Foro Hacia un nuevo currículo de religión católica, cuya primera sesión tuvo lugar en la tarde del martes y en el que participaron, entre otros, el Card. Bagnasco, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y Alejandro Tiana Ferrer, Secretario de Estado de Educación.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha informado sobre la actualización del trabajo surgido a partir de las conclusiones del Congreso de Laicos Pueblo de Dios en salida y del encuentro virtual que tuvo lugar para celebrar su primer aniversario. Desde la Subcomisión de Familia y Vida se informó de las actividades previstas para la celebración del Año de la Familia convocado por el Papa Francisco, que dará comienzo el próximo 19 de marzo.

Información sobre el trabajo de Ábside (TRECE y COPE)

Los obispos han recibido información sobre el trabajo realizado para la constitución de una empresa en que fueran integrándose los medios de

comunicación de la Conferencia Episcopal. La constitución de esta empresa en la que participan todas las diócesis españolas y otras instituciones religiosas se ha desarrollado en los últimos meses y el pasado mes de enero entró en funcionamiento la estructura directiva de esta organización.

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Nombramientos en la CEE

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- Xabier Gómez García, O.P., religioso de la Orden de Predicadores, como director del departamento de Migraciones.
- Gustavo Marcelo Riveiro D'Angelo, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, como director del departamento de Pastoral del Turismo.
- Antonio Javier Aranda López, laico de la diócesis de Orihuela-Alicante, como director del departamento de Pastoral del Trabajo.
- Florencio Roselló Avellanas, O. de M., religioso de la Orden de la Merced, como director del departamento de Pastoral Penitenciaria (renovación).
- José Luis Méndez Giménez, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de Pastoral de la Salud (renovación).
- Renovación del Presidente y la Secretaria General de Cáritas
- Manuel Bretón Romero, laico del arzobispado castrense, como Presidente de Cáritas Española (renovación).
- Natalia Peiro Pérez, laica de la archidiócesis de Madrid, como Secretaria General de Cáritas Española (renovación).

Otros nombramientos

- Irene Martín Ureste, laica de la diócesis de Zamora, como Presidenta General de la Asociación Cristianos sin Fronteras.
- Santiago Ruiz Gómez, laico de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, como Presidente General del “Movimiento Scout Católico” (MSC).
- Álvaro Medina del Campo, laico de la diócesis de Getafe, como Presidente Nacional del Movimiento de Apostolado Seglar, Jubilados y Mayores “Vida Ascendente” (reelección).

Además, se ha comunicado a la Comisión Permanente el nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para la Liturgia, de Jesús Rosillo Peñalver, sacerdote de la diócesis de Orihuela-Alicante, como consultor técnico y asesor permanente de la Comisión.

También se ha informado del nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y Vida, de D. Víctor Gregorio Arellano como Coordinador Nacional de la “Renovación Carismática Católica de España” (RCCE), así como de la elección de la Comisión Permanente de dicha Asociación Privada de Fieles.

Santo Padre



I

**DIRECCIÓN EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

DISCURSO CON OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL AÑO JUDICIAL DEL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA

(Sala Clementina, 29-1-2021)

Debería hablar de pie, pero ya sabéis que la ciática es un huésped algo molesto. Me disculpo y os hablaré sentado.

Me complace encontrarme con vosotros con motivo de la inauguración del año judicial. Os saludo cordialmente a todos: al decano, Mons. Pio Vito Pinto, a quien agradezco sus palabras, a los prelados auditores, a los funcionarios y a los colaboradores del Tribunal de la Rota Romana.

Quisiera enlazar con el discurso del año pasado, en particular con el tema que atañe a buena parte de las decisiones de la Rota en los últimos tiempos: por un lado, una carencia de fe, que no ilumina como debiera la unión conyugal –esto ya lo había denunciado tres veces públicamente mi predecesor Benedicto XVI–; por otro lado, los aspectos fundamentales de esta unión que, además de la unión entre hombre y mujer, incluyen el nacimiento y el don de los hijos y su crecimiento.

Sabemos que la jurisprudencia de la Rota Romana, en sintonía con el magisterio pontificio, ha ilustrado la jerarquía de los bienes del matrimonio aclarando que la figura del *bonum familiae* va mucho más allá de la referencia a los puntos de nulidad; a pesar de que en el pasado se hubiese abierto un cierto resquicio a un hipotético punto de nulidad vinculado al *bonum familiae*. Esa posibilidad se cerró convenientemente, reforzando

así la figura teológica de la familia como efecto del matrimonio prefigurado por el Creador. Por mi parte, no he dejado de recomendar que el *bonum familiae* no se vea de forma negativa, como si pudiera considerarse uno de los puntos de la nulidad. En efecto, es siempre y en todo caso el fruto bendito de la alianza conyugal; no puede extinguirse *in toto* por la declaración de nulidad, porque el ser familia no puede considerarse un bien suspendido, en cuanto es fruto del plan divino, al menos para la prole generada. Los cónyuges con los hijos dados por Dios son esa nueva realidad que llamamos familia.

Ante un matrimonio declarado jurídicamente nulo, la parte que no está dispuesta a aceptar esa disposición es, sin embargo, con los hijos un *unum idem*. Por ello, es necesario que se tenga en cuenta la cuestión relevante: ¿qué será de los hijos y de la parte que no acepte la declaración de nulidad? Hasta ahora todo parecía obvio, pero desgraciadamente no lo es. Es necesario, por tanto, que las declaraciones de principios vayan seguidas de adecuadas proposiciones de hecho, recordando siempre que «la familia es la base de la sociedad y la estructura más adecuada para garantizar a las personas el bien integral necesario para su desarrollo permanente» (*Discurso a la Federación Europea de Asociaciones Familiares Católicas*, 1 de junio de 2017). En consecuencia, estamos llamados a identificar el camino que conduce a opciones congruentes con los principios afirmados. Todos somos conscientes de lo arduo que es el paso de los principios a los hechos. Cuando hablamos del bien integral de las personas, es necesario preguntarse cómo puede realizarse en las múltiples situaciones en las que se encuentran los hijos.

La nueva unión sacramental, que sigue a la declaración de nulidad, será ciertamente una fuente de paz para el cónyuge que la pidió. Sin embargo, ¿cómo explicar a los hijos que –por ejemplo– su madre, abandonada por el padre y a menudo no dispuesta a establecer otro vínculo matrimonial, recibe la eucaristía dominical con ellos, mientras que el padre, conviviente o a la espera de la declaración de nulidad del matrimonio, no puede participar en la mesa eucarística? En la Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 2014 y en la Asamblea General Ordinaria de 2015, los Padres sinodales, reflexionando sobre el tema de la familia, se plantearon estas preguntas, comprendiendo también que es difícil, a veces imposible, ofrecer respuestas. Sin embargo, las preocupaciones de los Padres sinodales y la solicitud maternal de la Iglesia ante tanto sufrimiento han encontrado un instrumento pastoral útil en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*. En este documento se dan indicaciones claras para que nadie, especialmente los pequeños y los que sufren, se quede solo o sea tratado como un medio de chantaje entre padres divididos (cf. Exhort. apost. *Amoris laetitia*, 241). Como sabéis, el próximo 19 de marzo comienza el “Año de la Familia *Amoris laetitia*”. También vosotros, con vuestro

trabajo, aportáis una valiosa contribución a este camino eclesial con las familias para la familia.

Queridos jueces, en vuestras sentencias no dejáis de dar testimonio de esta inquietud apostólica de la Iglesia, considerando que *el bien integral de las personas* exige que no permanezcamos inertes ante los efectos desastrosos que puede acarrear una decisión sobre la nulidad matrimonial. A vuestro Tribunal Apostólico, así como a los demás tribunales de la Iglesia, se pide que hagan «más accesibles y ágiles, posiblemente totalmente gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad» (*ibid.*, 244). La Iglesia es madre, y vosotros, que tenéis un ministerio eclesial en un ámbito tan vital como es la actividad judicial, estáis llamados a abriros a los horizontes de esta difícil pero no imposible labor pastoral, que tiene que ver con la preocupación por los hijos, como víctimas inocentes de tantas situaciones de ruptura, divorcio o nuevas uniones civiles (cf. *ibid.*, 245). Se trata de ejercer vuestra misión de jueces como un servicio cargado de sentido pastoral, que nunca puede faltar en la delicada decisión sobre la nulidad o no de una unión conyugal. A menudo se piensa en la declaración de nulidad matrimonial como un acto frío de mera “decisión jurídica”. Pero no es ni puede ser así. Las sentencias del juez eclesiástico no pueden prescindir de la memoria, hecha de luces y sombras, que han marcado una vida, no sólo de los dos cónyuges sino también de los hijos. Los cónyuges y los hijos constituyen una comunidad de personas, que se identifica siempre y ciertamente con el bien de la familia, incluso cuando ésta se ha desmoronado.

No debemos cansarnos de dedicar toda la atención y el cuidado a la familia y al matrimonio cristiano: aquí invertís gran parte de vuestra solicitud por el bien de las Iglesias particulares. Que el Espíritu Santo, al que invocáis antes de cada decisión a tomar sobre la verdad del matrimonio, os ilumine y os ayude a no olvidar los efectos de tales actos: en primer lugar el bien de los hijos, su paz o, por el contrario, la pérdida de la alegría ante la separación. Ojalá la oración –¡los jueces deben rezar mucho!– y el compromiso común pongan de relieve esta realidad humana, a menudo dolorosa: una familia que se divide y otra que, como consecuencia, se forma, menoscabando esa unidad que hizo la alegría de los hijos en la unión anterior.

Aprovecho la ocasión para exhortar a cada obispo –constituido por Cristo como padre, pastor y juez en su propia Iglesia– a abrirse cada vez más al desafío vinculado a este tema. Se trata de perseguir con tenacidad y llevar a término un camino eclesiológico y pastoral necesario, orientado a no dejar a la sola intervención de las autoridades civiles a los fieles que sufren por juicios no aceptados y padecidos. La imaginación de la caridad favorecerá la sensibilidad evangélica ante las tragedias familiares cuyos protagonistas no pueden ser olvidados. Es más urgente que nunca que los

colaboradores del obispo, en particular el vicario judicial, los agentes de la pastoral familiar y especialmente los párrocos, se esfuercen por ejercer esa diaconía de protección, cuidado y acompañamiento del cónyuge abandonado y eventualmente de los hijos que sufren las decisiones, por justas y legítimas que sean, de nulidad matrimonial.

Estas, queridas hermanas y hermanos, son las consideraciones que quería someter a vuestra atención, con la certeza de encontrar en vosotros personas dispuestas a compartirlas y hacerlas suyas. Expreso a cada uno de vosotros en particular mi agradecimiento, con la confianza de que el Tribunal de la Rota Romana, manifestación autorizada de la sabiduría jurídica de la Iglesia, seguirá desempeñando con coherencia su nada fácil *munus* al servicio del plan divino sobre el matrimonio y la familia. Invocando sobre vosotros y sobre vuestro trabajo los dones del Espíritu Santo, os impartiré de todo corazón la bendición apostólica. Y os pido también, por favor, que recéis por mí.

Y no quisiera terminar hoy sin un comentario más familiar entre nosotros, porque nuestro querido decano, dentro de unos meses, cumplirá 80 años y tendrá que dejarnos. Me gustaría agradecerle el trabajo que ha realizado, no siempre comprendido. Sobre todo, quiero agradecer a Monseñor Pinto su tenacidad para llevar a cabo la reforma de los procesos matrimoniales: una sola sentencia, luego el juicio breve, que fue como una novedad, pero era natural porque el obispo es el juez.

Recuerdo que, poco después de la promulgación del juicio breve, un obispo me llamó y me dijo: “Tengo este problema: una chica quiere casarse por la Iglesia; ya estaba casada hace algunos años por la Iglesia, pero la obligaron a casarse porque estaba embarazada... Hice todo, pedí a un sacerdote que hiciera de vicario judicial, a otro que hiciera de defensor del vínculo... Y los testigos, los padres dicen que sí, que fue forzado, que el matrimonio fue nulo. Dígame, Santidad, ¿qué debo hacer?”, me preguntó el obispo. Y le pregunté: “Dime, ¿tienes un bolígrafo a mano?” –“Sí”. –“Firma. Tú eres el juez, sin darle tantas vueltas”.

Pero esta reforma, especialmente la del juicio breve, ha encontrado y encuentra muchas resistencias. Lo confieso: después de esta promulgación recibí cartas, muchas, no sé cuántas pero muchas. Casi todos los abogados que perdían la clientela. Y está el problema del dinero. En España se dice: “Por la plata baila el mono”. Es un dicho que queda claro. Y también esto con dolor: he visto en algunas diócesis la resistencia de algún vicario judicial que con esta reforma perdía, no sé, cierto poder, porque se daba cuenta de que el juez no era él, sino el obispo.

Agradezco a Monseñor Pinto la valentía que tuvo y también la estrategia de llevar adelante esta forma de pensar, de juzgar, hasta la votación por unanimidad, que me dio la posibilidad de firmar [el Documento].

La sentencia doble. Usted mencionó al Papa Lambertini, un gran hombre de la liturgia, del derecho canónico, de sentido común, incluso de sentido del humor, pero lamentablemente tuvo que hacer la doble sentencia por problemas económicos en alguna diócesis. Pero volvamos a la verdad: el juez es el obispo. Tiene que ayudarle el vicario judicial, tiene que ayudarle el promotor de justicia, hay que ayudarle; pero él es el juez, no puede lavarse las manos. Volver a esto que es la verdad del Evangelio.

Y también agradezco a Monseñor Pinto su entusiasmo al hacer catequesis sobre este tema. Viaja por todo el mundo enseñando esto: es un hombre entusiasta, pero entusiasta en todos los tonos, ¡porque también tiene mucho temperamento! Es una forma negativa –digamos– de entusiasmo. Pero ya tendrá tiempo de corregirse..., ¡todos lo hacemos! Me gustaría darle las gracias. Interpreto los aplausos como aplausos a su temperamento [*risas*].

¡Muchas gracias, Monseñor Pinto! Gracias. [*aplausos*]

III

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN LA REUNIÓN ORGANIZADA POR LA OFICINA NACIONAL DE CATEQUESIS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA

(Sala Clementina, 30-1-2021)

Os doy la bienvenida y agradezco al cardenal Bassetti sus amables palabras. Se ha recuperado. ¡Gracias! Saludo al secretario general, monseñor Russo, y a todos vosotros que sostenéis el compromiso de la Iglesia italiana en el ámbito de la catequesis. Me alegra compartir con vosotros el recuerdo del 60º aniversario del nacimiento de la Oficina Nacional de Catequesis. Establecida incluso antes de la configuración de la Conferencia Episcopal, fue un instrumento indispensable para la renovación catequética después del Concilio Vaticano II. Este aniversario es una excelente ocasión para hacer memoria, dar gracias por los dones recibidos y renovar el espíritu de anuncio. Para ello, me gustaría compartir tres puntos que espero os ayuden en vuestros trabajos durante los próximos años.

El primero: *catequesis y kerygma*. La catequesis es el eco de la Palabra de Dios. En la transmisión de la fe, la Escritura –como recuerda el documento fundamental– es «el Libro; no un subsidio aunque sea el primero» (CEI, *Il rinnovamento della catechesi*, n. 107). La catequesis es, por tanto, la onda larga de la Palabra de Dios para transmitir en la vida la alegría del Evangelio. Gracias a la narración de la catequesis, la Sagrada Escri-

tura se convierte en “el ambiente” en el que sentirse parte de la misma historia de la salvación, encontrando a los primeros testigos de la fe. La catequesis es tomar de la mano y acompañar en esta historia. Suscita un camino, en el que cada uno encuentra su propio ritmo, porque la vida cristiana no aplanar ni homologa, sino que realza la unicidad de cada hijo de Dios. La catequesis es también un itinerario mistagógico, que procede en constante diálogo con la liturgia, ámbito en el que resplandecen símbolos que, sin imponerse, hablan a la vida y la marcan con la huella de la gracia.

El corazón del misterio es el *kerygma*, y el *kerygma* es una persona: Jesucristo. La catequesis es un espacio privilegiado para favorecer *el encuentro personal* con Él. Por lo tanto, debe estar *entrelazada de relaciones personales*. No hay verdadera catequesis sin el testimonio de hombres y mujeres de carne y hueso. ¿Quién de nosotros no recuerda al menos a uno de sus catequistas? Yo lo recuerdo. Me acuerdo de la monja que me preparó para la primera comunión y me hizo tanto bien. Los primeros protagonistas de la catequesis son ellos, mensajeros del Evangelio, a menudo laicos, que entran en juego con generosidad para compartir la belleza de haber encontrado a Jesús. «¿Quién es el catequista? Es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y –es un *memorioso* de la historia de la salvación– y sabe despertarla en los demás... Es un cristiano que pone esta memoria al servicio del anuncio; no para exhibirse, no para hablar de sí mismo, sino para hablar de Dios, de su amor y su fidelidad» (*Homilía de la Jornada de Catequistas en el Año de la Fe*, 29 de septiembre de 2013).

Para ello, es bueno recordar «ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa: Tu eres amado, tu eres amada, esto es lo primero, esta es la puerta; que no imponga la verdad y que apele a la libertad, como hacía Jesús que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio. ¿Y cuáles son estas actitudes que cada catequista debe tener? cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 165). Jesús las tenía. Es toda la geografía de la humanidad la que el *kerygma*, la brújula infalible de la fe, ayuda a explorar.

Y sobre este punto –el catequista– retomo algo que también debe decirse a los padres, a los abuelos... la fe se transmite “en dialecto”. Un catequista que no sabe explicar en el dialecto de los jóvenes, de los niños, de los que... Pero con el dialecto no me refiero al lingüístico, del que Italia es tan rica: no, al dialecto de la cercanía, al dialecto que se puede entender, al dialecto de la intimidad. A mí me conmueve ese pasaje de los

Macabeos, de los siete hermanos (2M, 7). Se dice dos o tres veces que su madre les sostenía hablándoles en dialecto [«en la lengua de los padres»]. Es importante: la verdadera fe se transmite en dialecto. Los catequistas deben aprender a transmitirla en dialecto, es decir, ese lenguaje que sale del corazón, que nace, que es el más familiar, el más cercano a todos. Si no hay dialecto, la fe no se transmite totalmente ni bien.

El segundo punto: *catequesis y futuro*. El año pasado se cumplieron 50 años del documento *Il rinnovamento della catechesi*, donde la Conferencia Episcopal Italiana recogía las indicaciones del Concilio. A este respecto, hago mías las palabras de san Pablo VI, dirigidas a la primera Asamblea General de la CEI después del Vaticano II: «Debemos mirar al Concilio con gratitud a Dios y con confianza en el futuro de la Iglesia; será el *gran catecismo de los nuevos tiempos*» (23 de junio de 1966). Y volviendo al tema, con ocasión del primer Congreso Catequético Internacional, añadió: «Es una tarea que incesantemente renace e incesantemente se renueva para la catequesis, comprender estos problemas que surgen del corazón del hombre, para reconducirlos a su fuente oculta: el don del amor que crea y salva» (25 de septiembre de 1971). Por eso, la catequesis inspirada por el Concilio está continuamente a la escucha del corazón del hombre, siempre con un oído atento, siempre buscando renovarse.

Esto es magisterio: el Concilio es magisterio de la Iglesia. O estás con la Iglesia y por tanto sigues el Concilio, y si no sigues el Concilio o lo interpretas a tu manera, como quieres, no estás con la Iglesia. A este respecto tenemos que ser exigentes, severos. No, el Concilio no se negocia para tener más de estos... No, el Concilio es así. Y este problema que estamos viviendo, de selectividad del Concilio, se ha repetido a lo largo de la historia con otros Concilios. A mí me da tanto que pensar un grupo de obispos que después del Vaticano I se fueron, un grupo de laicos, otros grupos, para continuar la “verdadera doctrina” que no era la del Vaticano I. “Nosotros somos los verdaderos católicos”... Hoy ordenan a mujeres. La actitud más severa, para custodiar la fe sin el magisterio de la Iglesia, te lleva a la ruina. Por favor, ninguna concesión a los que intentan presentar una catequesis que no sea concorde con el Magisterio de la Iglesia.

Así como en el período postconciliar la Iglesia italiana fue rápida y capaz a la hora de acoger los signos y las sensibilidades de los tiempos, también hoy está llamada a ofrecer una catequesis renovada que inspire todos los ámbitos de la pastoral: caridad, liturgia, familia, cultura, vida social, economía... De la raíz de la Palabra de Dios, a través del tronco de la sabiduría pastoral, florecen enfoques fructuosos de los diversos aspectos de la vida. La catequesis es, pues, una aventura extraordinaria: como “vanguardia de la Iglesia” tiene la tarea de leer los signos de los tiempos y de acoger los desafíos presentes y futuros. No debemos tener miedo de hablar el lenguaje de las mujeres y los hombres de hoy. De hablar el len-

guaje fuera de la Iglesia, si de esto debemos tener miedo. No debemos tener miedo de hablar el lenguaje de la gente. No debemos tener miedo de escuchar las preguntas, cualesquiera que sean, las cuestiones no resueltas, de escuchar las fragilidades, las incertidumbres: de esto no debemos tener miedo. No hay que tener miedo de elaborar nuevos instrumentos: en los años setenta el *Catecismo de la Iglesia italiana* era original y apreciado; también los tiempos actuales requieren inteligencia y valor para elaborar instrumentos actualizados, que transmitan a los hombres de hoy la riqueza y la alegría del *kerygma*, y la riqueza y la alegría de la pertenencia a la Iglesia

Tercer punto: *catequesis y comunidad*. En este año marcado por el aislamiento y el sentimiento de soledad causados por la pandemia, hemos reflexionado varias veces sobre el sentido de pertenencia que está en la base de una comunidad. El virus ha excavado en el tejido vivo de nuestros territorios, especialmente en los existenciales, alimentando miedos, recelos, desconfianza e incertidumbre. Ha puesto en jaque prácticas y hábitos consolidados y, así nos lleva a replantearnos nuestro ser comunidad. Hemos comprendido, en efecto, que no podemos avanzar solos y que la única manera de salir mejor de la crisis es salir juntos –nadie se salva solo, salir juntos–, volviendo a abrazar con más convicción la comunidad en la que vivimos. Porque la comunidad no es una aglomeración de individuos, sino la familia en la que nos integramos, el lugar donde nos cuidamos los unos a los otros, los jóvenes a los mayores y los mayores a los jóvenes, los de hoy a los que vendrán mañana. Sólo redescubriendo el sentido de la comunidad puede cada uno encontrar su propia dignidad en plenitud.

La catequesis y el anuncio no pueden dejar de poner en el centro esta dimensión comunitaria. No es el momento de estrategias elitistas. La gran comunidad: ¿cuál es la gran comunidad? El santo pueblo fiel de Dios. No se puede avanzar fuera del santo pueblo fiel de Dios, que –como dice el Concilio– es *infallible in credendo*. Siempre con el santo pueblo de Dios. En cambio, buscar pertenencias elitistas te aleja del pueblo de Dios quizás con fórmulas sofisticadas; pero pierdes esa pertenencia a la Iglesia que es el santo pueblo fiel de Dios. Es el tiempo de ser artesanos de comunidades abiertas que sepan valorar los talentos de cada uno. Es el tiempo de comunidades misioneras, libres y desinteresadas, que no busquen protagonismo y ventaja, sino que caminen por los senderos de la gente de nuestro tiempo, inclinándose hacia los marginados. Es el tiempo de comunidades que miren a los ojos a los jóvenes decepcionados, que acojan a los forasteros y den esperanza a los desencantados. Es el tiempo de comunidades que dialoguen sin miedo con los que tienen ideas diferentes. Es el tiempo de comunidades que, como el buen samaritano, sepan acercarse a los que la vida ha herido, para vendar sus llagas con compasión. No os olvidéis de esta palabra, compasión. Cuántas veces en el evangelio se dice de Jesús: “Y

tuvo compasión”, “tuvo compasión”. Como dije en la Conferencia Eclesial de Florencia, deseo una Iglesia «cada vez más cercana a los abandonados, los olvidados, los imperfectos. [...] Una Iglesia alegre con rostro de madre, que comprenda, acompañe, acaricie». Lo que refería entonces al humanismo cristiano vale también para la catequesis: «Afirma radicalmente la dignidad de cada persona como hijo de Dios, establece entre cada ser humano una fraternidad fundamental, enseña a comprender el trabajo, a habitar la creación como una casa común, ofrece razones para la alegría y el humorismo, incluso en medio de una vida muchas veces muy dura» (*Discurso a la V Conferencia Nacional de la Iglesia Italiana*, Florencia, 10 de noviembre de 2015).

He mencionado la Conferencia de Florencia. Después de cinco años, la Iglesia italiana debe volver a la Conferencia de Florencia, e iniciar un proceso de Sínodo nacional, comunidad por comunidad, diócesis por diócesis: también este proceso será una catequesis. En la Conferencia de Florencia se intuye precisamente el camino a seguir en este Sínodo. Retomararlo, ahora. Es el momento. Y empezar a caminar.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por todo lo que hacéis. Os invito a seguir rezando y a pensar con creatividad en una catequesis centrada en el *kerygma*, que mire al futuro de nuestras comunidades, para que estén cada vez más enraizadas en el Evangelio, comunidades fraternas e inclusivas. Os bendigo y os acompaño. Y vosotros, por favor, rezad por mí: lo necesito. Gracias.

IV

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR XXV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

(Basílica de San Pedro, 2-2-2021)

Simeón –escribe san Lucas– «esperaba el consuelo de Israel» (*Lc* 2,25). Subiendo al templo, mientras María y José llevaban a Jesús, acogió al Mesías en sus brazos. Es un hombre ya anciano quien reconoce en el Niño la luz que venía a iluminar a las naciones, que ha esperado *con paciencia* el cumplimiento de las promesas del Señor. Esperó con paciencia.

La paciencia de Simeón. Observemos atentamente la paciencia de este anciano. Durante toda su vida esperó y ejerció la paciencia del corazón. En la oración aprendió que Dios no viene en acontecimientos extraordinarios, sino que realiza su obra en la aparente monotonía de nuestros días, en el ritmo a veces fatigoso de las actividades, en lo pequeño e insignifi-

cante que realizamos con tesón y humildad, tratando de hacer su voluntad. Caminando con paciencia, Simeón no se dejó desgastar por el paso del tiempo. Era un hombre ya cargado de años, y sin embargo la llama de su corazón seguía ardiendo; en su larga vida habrá sido a veces herido, decepcionado; sin embargo, no perdió la esperanza. Con paciencia, conservó la promesa –custodiar la promesa–, sin dejarse consumir por la amargura del tiempo pasado o por esa resignada melancolía que surge cuando se llega al ocaso de la vida. La esperanza de la espera se tradujo en él en la paciencia cotidiana de quien, a pesar de todo, permaneció vigilante, hasta que por fin “sus ojos vieron la salvación” (cf. *Lc 2,30*).

Y yo me pregunto: ¿De dónde aprendió Simeón esta paciencia? La recibió de la oración y de la vida de su pueblo, que en el Señor había reconocido siempre al «Dios misericordioso y compasivo, que es lento para enojarse y rico en amor y fidelidad» (*Ex 34,6*); reconoció al Padre que incluso ante el rechazo y la infidelidad no se cansa, sino que “soporta con paciencia muchos años” (cf. *Ne 9,30*), como dice Nehemías, para conceder una y otra vez la posibilidad de la conversión.

La paciencia de Simeón es, entonces, reflejo de la *paciencia de Dios*. De la oración y de la historia de su pueblo, Simeón aprendió que Dios es paciente. Con su paciencia –dice san Pablo– «nos conduce a la conversión» (*Rm 2,4*). Me gusta recordar a Romano Guardini, que decía: la paciencia es una forma en que Dios responde a nuestra debilidad, para darnos tiempo a cambiar (cf. *Glaubenserkenntnis*, Würzburg 1949, 28). Y, sobre todo, el Mesías, Jesús, a quien Simeón tenía en brazos, nos revela la paciencia de Dios, el Padre que tiene misericordia de nosotros y nos llama hasta la última hora, que no exige la perfección sino el impulso del corazón, que abre nuevas posibilidades donde todo parece perdido, que intenta abrirse paso en nuestro interior incluso cuando cerramos nuestro corazón, que deja crecer el buen trigo sin arrancar la cizaña. Esta es la razón de nuestra esperanza: Dios nos espera sin cansarse nunca. Dios nos espera sin cansarse jamás. Este es el motivo de nuestra esperanza. Cuando nos extraviarnos, viene a buscarnos; cuando caemos por tierra, nos levanta; cuando volvemos a Él después de habernos perdido, nos espera con los brazos abiertos. Su amor no se mide en la balanza de nuestros cálculos humanos, sino que nos infunde siempre el valor de volver a empezar. Nos enseña la resiliencia, el valor de volver a empezar. Siempre, todos los días. Después de las caídas, volver a empezar siempre. Él es paciente.

Y miramos *nuestra paciencia*. Fijémonos en la paciencia de Dios y la de Simeón para nuestra vida consagrada. Y preguntémonos: ¿qué es la paciencia? Indudablemente no es una mera tolerancia de las dificultades o una resistencia fatalista a la adversidad. La paciencia no es un signo de debilidad: es la fortaleza de espíritu que nos hace capaces de “llevar el peso”, de *soportar*: soportar el peso de los problemas personales y comu-

nitarios, nos hace acoger la diversidad de los demás, nos hace perseverar en el bien incluso cuando todo parece inútil, nos mantiene en movimiento aun cuando el tedio y la pereza nos asaltan.

Quisiera indicar tres “lugares” en los que la paciencia toma forma concreta.

La primera es *nuestra vida personal*. Un día respondimos a la llamada del Señor y, con entusiasmo y generosidad, nos entregamos a Él. En el camino, junto con las consolaciones, también hemos recibido decepciones y frustraciones. A veces, el entusiasmo de nuestro trabajo no se corresponde con los resultados que esperábamos, nuestra siembra no parece producir el fruto adecuado, el fervor de la oración se debilita y no siempre somos inmunes a la sequedad espiritual. Puede ocurrir, en nuestra vida de consagrados, que la esperanza se desgaste por las expectativas defraudadas. Debemos ser pacientes con nosotros mismos y esperar con confianza los tiempos y los modos de Dios: Él es fiel a sus promesas. Ésta es la piedra base: Él es fiel a sus promesas. Recordar esto nos permite replantear nuestros caminos, revigorizar nuestros sueños, sin ceder a la tristeza interior y al desencanto. Hermanos y hermanas: La tristeza interior en nosotros consagrados es un gusano, un gusano que nos come por dentro. ¡Huyan de la tristeza interior!

El segundo lugar donde la paciencia se concreta es en *la vida comunitaria*. Las relaciones humanas, especialmente cuando se trata de compartir un proyecto de vida y una actividad apostólica, no siempre son pacíficas, todos lo sabemos. A veces surgen conflictos y no podemos exigir una solución inmediata, ni debemos apresurarnos a juzgar a la persona o a la situación: hay que saber guardar las distancias, intentar no perder la paz, esperar el mejor momento para aclarar con caridad y verdad. No hay que dejarse confundir por la tempestad. En la lectura del breviario de mañana hay un pasaje hermoso de Diadoco de Foticé sobre el discernimiento espiritual, que dice: “Cuando el mar está agitado no se ven los peces, pero cuando el mar está en calma, se pueden ver”. Nunca podremos tener un buen discernimiento, ver la verdad, si nuestro corazón está agitado e impaciente. Jamás. En nuestras comunidades necesitamos esta paciencia mutua: soportar, es decir, llevar sobre nuestros hombros la vida del hermano o de la hermana, incluso sus debilidades y defectos. Todos. Recordemos esto: el Señor no nos llama a ser solistas –en la Iglesia ya hay muchos, lo sabemos–, no, no nos llama a ser solistas, sino a formar parte de un coro, que a veces desafina, pero que siempre debe intentar cantar unido.

Por último, el tercer “lugar”, la paciencia *ante el mundo*. Simeón y Ana cultivaron en sus corazones la esperanza anunciada por los profetas, aunque tarde en hacerse realidad y crezca lentamente en medio de las infidelidades y las ruinas del mundo. No se lamentaron de todo aquello que

no funcionaba, sino que con paciencia esperaron la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la propia comunidad. Necesitamos esta paciencia para no quedarnos prisioneros de la queja. Algunos son especialistas en quejas, son doctores en quejas, muy buenos para quejarse. No, la queja encarcela. “El mundo ya no nos escucha” –oímos decir esto tantas veces–, “no tenemos más vocaciones”, “vamos a tener que cerrar”, “vivimos tiempos difíciles” –“¡ah, ni me lo digas!...”–. Así empieza el dúo de las quejas. A veces sucede que oponemos a la paciencia con la que Dios trabaja el terreno de la historia, y trabaja también el terreno de nuestros corazones, la impaciencia de quienes juzgan todo de modo inmediato: ahora o nunca, ahora, ahora, ahora. Y así perdemos aquella virtud, la “pequeña” pero la más hermosa: la esperanza. He visto a muchos consagrados y consagradas perder la esperanza. Simplemente por impaciencia.

La paciencia nos ayuda a mirarnos a nosotros mismos, a nuestras comunidades y al mundo con misericordia. Podemos preguntarnos: ¿acogemos la paciencia del Espíritu en nuestra vida? En nuestras comunidades, ¿nos cargamos los unos a los otros sobre los hombros y mostramos la alegría de la vida fraterna? Y hacia el mundo, ¿realizamos nuestro servicio con paciencia o juzgamos con dureza? Son retos para nuestra vida consagrada: nosotros no podemos quedarnos en la nostalgia del pasado ni limitarnos a repetir lo mismo de siempre, ni en las quejas de cada día. Necesitamos la paciencia valiente de caminar, de explorar nuevos caminos, de buscar lo que el Espíritu Santo nos sugiere. Y esto se hace con humildad, con simplicidad, sin mucha propaganda, sin gran publicidad.

Contemplemos la paciencia de Dios e imploremos la paciencia confiada de Simeón y también de Ana, para que del mismo modo nuestros ojos vean la luz de la salvación y la lleven al mundo entero, como la llevaron en la alabanza estos dos ancianos.

V

DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA GENERAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

(Aula Pablo VI, 6-2-2021)

Me complace recibirlos al término de vuestra Asamblea General, en la que habéis debatido temas importantes y elegido a los nuevos responsables. Agradezco a la presidenta saliente, María Voce –gracias María, ha sido muy buena y muy humana, ¡Gracias!–, y a la recién elegida, Margaret Karam, sus amables palabras y por haber recordado aquella tarde de

oración por la unidad y la paz en Tierra Santa con el presidente de Israel y el presidente del Estado de Palestina. Eran tiempos de promesa, pero la promesa siempre está ahí. Es necesario seguir adelante y llevar en nuestros corazones la Tierra Santa, siempre, siempre. Le doy –así como le dije a María– un gran “gracias” y mis mejores deseos que hago extensivos al copresidente y a los consejeros. Me alegro de que estén aquí el cardenal Kevin Farrell y la señora Linda Ghisoni, la subsecretaria. Saludo a los que estáis aquí presentes y a los que están conectados en *streaming*; y extendiendo mi saludo a todos los miembros de la Obra de María, a la que representáis. Para animaros en vuestro camino, me gustaría proponeros algunas reflexiones, que subdivido en tres puntos: el después de la fundadora, la importancia de las crisis, vivir la espiritualidad con coherencia y realismo. Los tres puntos: el después de la fundadora, la importancia de las crisis –¡son tantas!– y vivir la espiritualidad con coherencia y realismo.

El después de la fundadora. Doce años después de la partida de Chiara Lubich al Cielo, estáis llamados a superar el natural desconcierto y también la disminución numérica, para seguir siendo expresión viva del carisma fundacional. Como sabemos, esto requiere una fidelidad dinámica, capaz de interpretar los signos y las necesidades de los tiempos y de responder a las nuevas instancias que la humanidad plantea. Todo carisma es creativo, no es una estatua de museo, no, es creativo. Se trata de permanecer fieles a la fuente original, esforzándose por repensarla y expresarla en diálogo con las nuevas situaciones sociales y culturales. Tiene raíces muy sólidas, pero el árbol crece en diálogo con la realidad. Esta obra de actualización es tanto más fructífera cuanto más se cumple armonizando creatividad, sabiduría y sensibilidad hacia todos y fidelidad a la Iglesia. Vuestra espiritualidad, caracterizada por el diálogo y la apertura a diferentes contextos culturales, sociales y religiosos, ciertamente puede favorecer este proceso. La apertura a los demás, sean quienes sean, debe cultivarse siempre: el Evangelio está destinado a todos, pero no como proselitismo, no. Está destinado a todos, es levadura de humanidad nueva en todo lugar y en todo tiempo.

Esta actitud de apertura y diálogo os ayudará a evitar cualquier autorreferencialidad, que es siempre un pecado, es una tentación la de mirarse al espejo. Es muy feo. Solamente para peinarse por la mañana, y basta. Este evitar cualquier autorreferencialidad que nunca procede del espíritu bueno es lo que deseamos para toda la Iglesia: guardarse del repliegue sobre sí mismos, que siempre lleva a defender la institución en detrimento de las personas, y que también puede llevar a justificar o encubrir formas de abuso. Con tanto dolor, lo hemos vivido, lo hemos descubierto en estos últimos años. La autorreferencialidad impide ver los errores y las carencias, frena el avance, dificulta la verificación abierta de los procedimientos institucionales y los estilos de gobierno. Es mejor, en cambio, ser

valientes y afrontar los problemas con parresía y verdad, siguiendo siempre las indicaciones de la Iglesia, que es Madre, es verdadera Madre, y respondiendo a las exigencias de la justicia y la caridad. La autocelebración no hace un buen servicio al carisma. No. Más bien, se trata de acoger cada día con asombro –no olvidar el asombro que indica siempre la presencia de Dios– el don gratuito que habéis recibido al encontrar vuestro ideal de vida y, con la ayuda de Dios, tratar de corresponder a él con fe, humildad y valor, como la Virgen María después de la Anunciación.

El segundo tema que me gustaría proponeros es el de la *importancia de las crisis*. No se puede vivir sin crisis. Pero las crisis son una bendición, incluso en el ámbito natural –las crisis del niño durante el crecimiento hasta la edad madura son importantes–, también en la vida de las instituciones. Hablé ampliamente de ello en mi reciente discurso ante la Curia Romana. Existe siempre la tentación de transformar la crisis en conflicto. El conflicto es feo, puede volverse feo, puede dividir, pero la crisis es una oportunidad de crecimiento. Toda crisis es una llamada a una nueva madurez; es un tiempo del Espíritu, que suscita la necesidad de actualizarse, sin desanimarse ante la complejidad humana y sus contradicciones. Hoy en día se insiste mucho en la importancia de la resiliencia frente a las dificultades, es decir, la capacidad de afrontarlas positivamente, sacando oportunidades de ellas. Cada crisis es una oportunidad de crecimiento. Es tarea de quienes ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, esforzarse por afrontar, en el mejor modo, el más constructivo, las crisis comunitarias y organizativas; en cambio, las crisis espirituales de las personas, que atañen a la intimidad del individuo y a la esfera de la conciencia, deben afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento. Y esta es una buena regla, de la Iglesia desde siempre –desde los monjes, siempre–, válida no sólo en los momentos de crisis de las personas, sino en general en su acompañamiento en el camino espiritual. Es esa sabia distinción entre foro externo e interno que la experiencia y la tradición de la Iglesia nos enseña que es indispensable. En efecto, la mezcolanza de la esfera del gobierno y la esfera de la conciencia da lugar a abusos de poder y a otros abusos de los que hemos sido testigos cuando se destapó la cacerola de estos horribles problemas.

Por último, el tercer punto: *vivir la espiritualidad con coherencia y realismo*. La coherencia y el realismo. “Esta persona es autorizada...¿por qué es autorizada? Porque es coherente”. Lo decimos muchas veces. El objetivo último de vuestro carisma coincide con la intención que Jesús presentó al Padre en su última y gran oración: que «todos sean uno» (*Jn 17,21*), unidos, sabiendo bien que es obra de la gracia del Dios Uno y Trino: «Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también estén en nosotros» (*ibid.*). Esta intención requiere un compromiso en una doble perspectiva: *fuera* del Movimiento y *dentro* de él.

Por lo que se refiere a actuar *fuera*, os animo a ser –¡y en esto la Sierva de Dios Chiara Lubich dio tantos ejemplos! – testigos de la cercanía con el amor fraterno que supera toda barrera y alcanza toda condición humana. Superar las barreras, ¡sin miedo! Es el camino de la proximidad fraterna, que transmite la presencia del Resucitado a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, empezando por los pobres, los últimos, los descartados; trabajando junto a las personas de buena voluntad para la promoción de la justicia y la paz. No olvidéis que la cercanía, la proximidad, ha sido el lenguaje más auténtico de Dios. Pensemos en el del Deuteronomio, cuando el Señor dijo: “Pensad: ¿qué pueblo ha tenido a sus dioses tan cerca como me tenéis a mí?”. Ese estilo de Dios de cercanía continuó, continuó, hasta llegar a la gran cercanía, la esencial: el Verbo hecho carne, Dios que se hizo uno con nosotros. No olvidéis que la cercanía es el estilo de Dios, es el lenguaje más auténtico, a mi parecer.

En cuanto al compromiso *dentro* del Movimiento, os exhorto a promover cada vez más la sinodalidad, para que todos los miembros, como depositarios del mismo carisma, sean corresponsables y partícipes de la vida de la Obra de María y de sus fines específicos. Quien tiene la responsabilidad de gobernar está llamado a favorecer y poner en práctica una consulta transparente no sólo dentro de los órganos directivos, sino a todos los niveles, en virtud de esa lógica de comunión según la cual todos pueden poner al servicio de los demás sus propios dones, sus propias opiniones en la verdad y con libertad.

Queridos hermanos y hermanas, a imitación de Chiara Lubich, escuchad siempre el grito de abandono de Cristo en la cruz, que manifiesta la medida más alta del amor. La gracia que de ella se desprende es capaz de suscitar en nosotros, débiles y pecadores, respuestas generosas y a veces heroicas; es capaz de transformar el sufrimiento e incluso la tragedia en fuente de luz y esperanza para la humanidad. En este pasar de la muerte a la vida está el corazón del cristianismo y también de vuestro carisma. Os agradezco mucho vuestro gozoso testimonio del Evangelio que seguís ofreciendo a la Iglesia y al mundo. Un testimonio gozoso. Se dice que los focolares sonríen siempre ; siempre tienen una sonrisa. Y recuerdo que una vez escuché una charla sobre la ignorancia de Dios. Me dijeron: “¿Sabes que Dios es ignorante? Hay cuatro cosas que Dios no puede saber” –“¿Pero, cuáles son?”. –“¿Qué piensan los jesuitas, cuánto dinero tienen los salesianos, cuántas congregaciones de monjas hay y de qué se ríen los focolares”. Confío vuestras buenas intenciones y proyectos a la maternal intercesión de María Santísima, Madre de la Iglesia y os bendigo de corazón. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, porque lo necesito. Gracias.

VI

DISCURSO A LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ACREDITADO ANTE LA SANTA SEDE

(Aula de las Bendiciones, 8-2-2021)

Agradezco al Decano, Su Excelencia el Sr. George Poulides, Embajador de Chipre, sus amables palabras y buenos deseos en nombre de todos ustedes, y, en primer lugar, les pido disculpas por las molestias que les haya podido ocasionar la cancelación del encuentro previsto para el 25 de enero. Les agradezco su comprensión y paciencia, y por haber aceptado la invitación de estar presentes esta mañana, a pesar de las dificultades, para nuestra tradicional cita.

Nos encontramos esta mañana en el marco más espacioso del Aula de las Bendiciones, para respetar la exigencia de un mayor distanciamiento personal, al que nos obliga la pandemia. Sin embargo, la distancia sólo es física. Nuestro encuentro simboliza, más bien, todo lo contrario. Es un signo de cercanía, de esa proximidad y mutuo apoyo a los que la familia de naciones debe aspirar. En este tiempo de pandemia, este deber es aún más apremiante porque está claro para todos que el virus no conoce barreras ni puede ser fácilmente aislado. Derrotarlo es, por lo tanto, una responsabilidad que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente, como también a nuestros países.

Por esta razón, les agradezco el compromiso que cotidianamente realizan para fomentar las relaciones entre los países y las organizaciones internacionales que ustedes representan y la Santa Sede. En el transcurso de estos meses hemos podido intercambiar muchas muestras de cercanía mutua, gracias también al uso de las nuevas tecnologías, que han permitido superar las limitaciones causadas por la pandemia.

No hay duda de que todos aspiramos a reanudar los contactos presenciales tan pronto como sea posible, y nuestro encuentro de hoy quiere ser una señal esperanzadora en ese sentido. Asimismo, deseo reanudar en breve los viajes apostólicos, comenzando por el de Irak, previsto para el próximo mes de marzo. Los viajes son, de hecho, un aspecto importante de la solicitud del Sucesor de Pedro por el Pueblo de Dios extendido por todo el mundo, así como del diálogo de la Santa Sede con los Estados. Además, suelen ser una oportunidad favorable para profundizar, en un espíritu de intercambio y diálogo, la relación entre las diferentes religiones. En nuestra época, el diálogo interreligioso es un componente importante en el encuentro entre pueblos y culturas. Cuando se entiende no como una renuncia a la propia identidad, sino como una oportunidad para un mayor conocimiento y enriquecimiento mutuo, este constituye una buena ocasión

para los líderes religiosos y para los fieles de las diversas confesiones, y puede apoyar los esfuerzos de los líderes políticos en su responsabilidad de construir el bien común.

De igual importancia son los acuerdos internacionales que permiten profundizar los lazos de confianza mutua y posibilitan a la Iglesia cooperar más eficazmente al bienestar espiritual y social de sus países. En esta perspectiva, quisiera mencionar aquí el intercambio de los instrumentos de ratificación del Acuerdo Marco entre la Santa Sede y la República Democrática del Congo y del Acuerdo sobre el estatuto jurídico de la Iglesia Católica en Burkina Faso, así como la firma del Séptimo Acuerdo Adicional entre la Santa Sede y la República de Austria a la Convención para la Regulación de las Relaciones Patrimoniales, del 23 de junio de 1960. Además, el pasado 22 de octubre, la Santa Sede y la República Popular China acordaron prorrogar por otros dos años la validez del Acuerdo Provisional sobre el Nombramiento de Obispos en China, firmado en Pekín en 2018. Se trata de un entendimiento de carácter esencialmente pastoral y la Santa Sede espera que el camino emprendido continúe, en un espíritu de respeto y de confianza recíproca, contribuyendo aún más a la resolución de cuestiones de interés común.

Estimados Embajadores:

El año que acaba de terminar ha dejado tras de sí una carga de miedo, desánimo y desesperación, junto con muchos lutos. Esto ha puesto a las personas en una espiral de desapego y sospecha mutua, e impulsado a los Estados a construir barreras. El mundo interconectado al que estábamos acostumbrados ha dado paso a un mundo que una vez más está fragmentado y dividido. No obstante, los efectos de la pandemia son verdaderamente globales, ya sea porque afecta a toda la humanidad y a los países del mundo, como también porque repercute en múltiples aspectos de nuestra vida, contribuyendo a empeorar «las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria»¹. A la luz de esta observación, consideré oportuno crear la Comisión Vaticana COVID-19, con el fin de coordinar la respuesta de la Santa Sede y de la Iglesia a las peticiones que han llegado de las diócesis de todo el mundo, para afrontar la emergencia sanitaria y las necesidades que la pandemia ha puesto de manifiesto.

Desde el principio era evidente que la pandemia habría tenido un impacto significativo en el estilo de vida al que estábamos acostumbrados, haciendo desaparecer algunas comodidades y certezas consolidadas. Nos ha puesto en crisis, mostrándonos el rostro de un mundo enfermo, no sólo por el virus, sino también en el medio ambiente, en los procesos económi-

¹ *Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2020), 1.

cos y políticos, y aún más en las relaciones humanas. Ha evidenciado los riesgos y las consecuencias de un modo de vida dominado por el egoísmo y la cultura del descarte, y ha puesto ante nosotros una alternativa: continuar por el camino que hemos seguido hasta ahora o emprender una nueva vía.

Ahora quisiera centrarme sobre algunas de las crisis causadas o manifestadas por la pandemia, examinando a la vez las oportunidades que de ellas se derivan para construir un mundo más humano, justo, solidario y pacífico.

Crisis sanitaria

La pandemia nos ha puesto con gran fuerza frente a dos dimensiones ineludibles de la existencia humana: la enfermedad y la muerte. Precisamente por esta razón, nos recuerda el valor de la vida, de cada vida humana y de su dignidad, en todo momento de su itinerario terrenal, desde la concepción en el seno materno hasta su conclusión natural. Desafortunadamente, duele constatar que, con el pretexto de garantizar supuestos derechos subjetivos, un número cada vez mayor de legislaciones de todo el mundo parecen distanciarse del deber esencial de proteger la vida humana en todas sus etapas.

La pandemia nos recuerda también el derecho al cuidado, que es prerrogativa de todo ser humano, como también subrayé en mi mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, celebrada el pasado 1 de enero. «Cada persona humana es –en efecto– un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados»². Si se suprime el derecho a la vida de los más débiles, ¿cómo se podrán garantizar efectivamente todos los demás derechos?

Desde esta perspectiva, renuevo mi llamado para que se le ofrezca a cada persona humana el cuidado y la asistencia que necesita. Para ello, es esencial que todos los que tienen responsabilidades políticas y de gobierno se esfuercen para favorecer, antes que nada, el acceso universal a la atención sanitaria básica, fomentando asimismo la creación de centros de salud locales e instalaciones de atención médica conformes a las necesidades reales de la población, así como la disponibilidad de tratamientos

² *Ibíd.*, 6.

y medicamentos. En efecto, no puede ser la lógica del lucro la que guíe un sector tan delicado como el de la asistencia y los cuidados sanitarios.

También es esencial que los importantes progresos médicos y científicos realizados a lo largo de los años, que han permitido sintetizar en un brevísimo espacio de tiempo vacunas que se perfilan eficaces contra el coronavirus, beneficien a toda la humanidad. Por consiguiente, exhorto a todos los Estados a que contribuyan activamente a las iniciativas internacionales destinadas a asegurar la distribución equitativa de las vacunas, no según criterios puramente económicos, sino teniendo en cuenta las necesidades de todos, en particular las de las poblaciones menos favorecidas.

En cualquier caso, ante un enemigo tan insidioso e imprevisible como el COVID-19, la accesibilidad de las vacunas debe ir siempre acompañada de comportamientos personales responsables destinados a evitar la propagación de la enfermedad, mediante las medidas preventivas necesarias a las que nos hemos acostumbrado en estos meses. Sería fatal depositar nuestra confianza sólo en la vacuna, como si fuera una panacea que nos eximiera del constante compromiso personal por la propia salud y la de los demás. La pandemia nos ha demostrado que nadie es una isla y que, evocando la famosa expresión del poeta inglés John Donne, «la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad»³.

Crisis ambiental

No es sólo el ser humano el que está enfermo, sino que lo está además nuestro planeta tierra. La pandemia nos ha mostrado una vez más cuánto sea también frágil y necesitado de cuidados.

Evidentemente hay profundas diferencias entre la crisis sanitaria provocada por la pandemia y la crisis ecológica causada por la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Esta última tiene una dimensión mucho más compleja y permanente, y requiere soluciones compartidas a largo plazo. De hecho, los efectos del cambio climático, por ejemplo, ya sean directos, como los fenómenos meteorológicos extremos, entre los que están las inundaciones y las sequías, o los indirectos, como la desnutrición o las enfermedades respiratorias, suelen tener consecuencias que duran mucho tiempo.

La solución de estas crisis requiere la colaboración internacional en el cuidado de nuestra casa común. Por lo tanto, espero que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP26), programada

³ J. Donne, *Meditación XVII*, en: *Meditaciones en tiempos de crisis*, Edit. Planeta, Barcelona 2012, 17.

en Glasgow el próximo mes de noviembre, permita llegar a un acuerdo efectivo para afrontar las consecuencias del cambio climático. Este es el momento de actuar, pues estamos ya advirtiendo los efectos de una prolongada inacción.

Pienso, por ejemplo, en las repercusiones en las numerosas islas pequeñas del Océano Pacífico que corren el riesgo de desaparecer gradualmente. Es una tragedia que no sólo causa la destrucción de aldeas enteras, sino que también obliga a las comunidades locales y, sobre todo, a las familias a desplazarse constantemente, perdiendo su identidad y su cultura. También pienso en las inundaciones del sudeste asiático, especialmente en Vietnam y Filipinas, que se han cobrado víctimas y han dejado a familias enteras sin medios de subsistencia. Tampoco podemos callar ante el calentamiento progresivo de la Tierra, que ha causado incendios devastadores en Australia y California.

También en África, el cambio climático, agravado por las acciones humanas desconsideradas y ahora además por la pandemia, es motivo de profunda preocupación. Me refiero, en primer lugar, a la inseguridad alimentaria que durante el último año ha afectado particularmente a Burkina Faso, Malí y Níger, con millones de personas que padecen hambre, así como a la situación en Sudán del Sur, donde existe el riesgo de carestía y donde, además, persiste una grave emergencia humanitaria: más de un millón de niños padecen deficiencias nutricionales, mientras que los corredores humanitarios suelen ser a menudo obstruidos y la presencia de organizaciones humanitarias en la zona se ve limitada. No obstante, para hacer frente a esta situación, es más urgente que nunca que las autoridades de Sudán del Sur superen los malentendidos y prosigan el diálogo político para lograr una plena reconciliación nacional.

Crisis económica y social

El objetivo de contener el coronavirus ha llevado a muchos gobiernos a adoptar medidas restrictivas de la libertad de circulación, que durante varios meses han dado lugar al cierre de establecimientos comerciales y a una desaceleración general de las actividades productivas, con graves repercusiones en el desempleo para las empresas, especialmente las pequeñas y medianas, y como consecuencia en la vida de las familias y de sectores enteros de la sociedad, en modo particular los más débiles.

La crisis económica que siguió ha puesto de relieve otra enfermedad que nos afecta actualmente: la de una economía basada en la explotación y el descarte tanto de las personas como de los recursos naturales. Con demasiada frecuencia, nos hemos olvidado de la solidaridad y los otros valores que permiten que la economía esté al servicio del desarrollo hu-

mano integral, y no de intereses particulares, y se ha perdido de vista el valor social de la actividad económica y el destino universal de los bienes y recursos.

La crisis actual es, por tanto, una ocasión propicia para replantear la relación entre la persona y la economía. Lo que se necesita es una especie de “nueva revolución copernicana” que ponga la economía al servicio del hombre y no al revés, «empezando a estudiar y practicar una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda»⁴.

Para hacer frente a las consecuencias negativas de esta crisis, muchos gobiernos han previsto varias iniciativas y asignado una financiación considerable. Sin embargo, no es infrecuente que la tendencia predominante haya sido la de buscar soluciones particulares a un problema que tiene más bien dimensiones globales. Hoy menos que nunca podemos pensar en valernos por nosotros mismos. Se necesitan iniciativas conjuntas y compartidas, incluso a nivel internacional, especialmente para apoyar el empleo y proteger a los sectores más pobres de la población. En esta perspectiva, considero significativo el compromiso de la Unión Europea y de sus Estados miembros, que, a pesar de las dificultades, han podido demostrar que es posible trabajar con decisión para alcanzar compromisos satisfactorios en beneficio de todos los ciudadanos. La asignación propuesta por el plan *Next Generation EU* es un ejemplo significativo de cómo colaborar y compartir recursos en un espíritu de solidaridad no sólo son objetivos deseables, sino verdaderamente accesibles.

En muchas partes del mundo, la crisis ha afectado particularmente a quienes trabajan en los sectores informales, que fueron los primeros en ver desaparecer sus medios de subsistencia. Al vivir fuera de los márgenes de la economía formal, ni siquiera tienen acceso a los amortiguadores sociales, incluidos el seguro de desempleo y la asistencia sanitaria. Así pues, empujados por la desesperación, muchos han buscado otras formas de ingresos, exponiéndose a la explotación mediante el trabajo ilegal o forzado, la prostitución y diversas actividades delictivas, incluida la trata de personas.

Por el contrario, todo ser humano tiene derecho –tiene derecho– y debe poder obtener «los medios necesarios para un decoroso nivel de vida»⁵. De hecho, es necesario que se asegure a todos la estabilidad económica para evitar la lacra de la explotación y combatir la usura y la corrupción que afligen a muchos países del mundo, y muchas otras injusticias que se cometen cada día ante los ojos cansados y distraídos de nuestra sociedad contemporánea.

⁴ Carta para el encuentro “*Economy of Francesco*” (1 mayo 2019).

⁵ S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 11.

El hecho de haber pasado más tiempo en casa también ha dado lugar a períodos más largos de alienación ante el ordenador y otros medios de comunicación, con graves consecuencias para los más vulnerables, especialmente los pobres y los desempleados. Son presa más fácil del delito cibernético –el cibercrimen– en sus aspectos más deshumanizantes, desde el fraude hasta la trata de personas, la explotación de la prostitución, incluida la de menores, y la pornografía infantil.

El cierre de las fronteras a causa de la pandemia, junto con la crisis económica, también ha acentuado diversas emergencias humanitarias, tanto en las zonas de conflicto como en las regiones afectadas por el cambio climático y la sequía, al igual que en los campos para refugiados y migrantes. Pienso particularmente en Sudán, donde se han refugiado miles de personas que huyen de la región de Tigray, como también en otros países del África subsahariana, o en la región de Cabo Delgado en Mozambique, donde tantos han sido obligados a abandonar el propio territorio y se encuentran ahora en condiciones sumamente precarias. Mi pensamiento se dirige también a Yemén y a la amada Siria, donde, además de otras graves emergencias, la inseguridad alimentaria aflige a gran parte de la población y los niños están extenuados a causa de la malnutrición.

En diversos casos las crisis humanitarias se han agravado por las sanciones económicas, que terminan en su mayor parte por repercutir principalmente en los sectores más débiles de la población, más que en los responsables políticos. Por lo tanto, aun comprendiendo la lógica de las sanciones, la Santa Sede no ve su eficacia y espera su relajación, también para favorecer el flujo de ayudas humanitarias, sobre todo de medicamentos e instrumentos sanitarios, sumamente necesarios en este tiempo de pandemia.

Que la coyuntura que estamos atravesando sea igualmente un estímulo para condonar, o por lo menos reducir, la deuda que recae sobre los países más pobres y que de hecho impide la recuperación y el pleno desarrollo.

El año pasado ha visto también un mayor aumento de los migrantes que, a causa del cierre de fronteras, tuvieron que acudir a itinerarios cada vez más peligrosos. Asimismo, el flujo masivo encontró un incremento del número de las expulsiones ilegales, a menudo llevadas a cabo para impedir que los migrantes pidan asilo, violando el principio de no expulsión (*non-refoulement*). Muchos son interceptados y repatriados en campos de acogida y de detención, donde sufren torturas y violaciones de los derechos humanos, cuando no encuentran la muerte atravesando mares y otras fronteras naturales.

Los corredores humanitarios, implementados en el curso de los últimos años, contribuyen ciertamente a afrontar algunas de las problemáticas mencionadas, salvando numerosas vidas. Sin embargo, la magnitud de la

crisis hace cada vez más urgente erradicar las causas que obligan a emigrar, como también exige un esfuerzo común para apoyar a los países de primera acogida, que se hacen cargo de la obligación moral de salvar vidas humanas. A este respecto, se espera con interés la negociación del Nuevo Pacto de la Unión Europea sobre la migración y el asilo, aun observando que políticas y mecanismos concretos no funcionarán si no están sostenidos por la voluntad política necesaria y el compromiso de todas las partes implicadas, incluidas la sociedad civil y los mismos migrantes.

La Santa Sede valora todos los esfuerzos realizados en favor de los migrantes y apoya el compromiso de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que este año celebra el 70.º aniversario de fundación, en el pleno respeto de los valores expresados en su Constitución y de la cultura de los Estados miembros en los que la Organización trabaja. De igual modo, la Santa Sede, como miembro del Comité ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), permanece fiel a los principios enunciados en la Convención de Ginebra de 1951 sobre el estatuto de los refugiados y al Protocolo de 1967, que establecen la definición legal de refugiado y sus derechos, así como la obligación legal de los Estados a protegerlos.

Desde la Segunda guerra mundial el mundo todavía no había asistido a un aumento tan dramático del número de refugiados, como el que vemos hoy. Por tanto, es urgente que se renueve el compromiso por su protección, como también por la de los desplazados internos y de todas las personas vulnerables obligadas a huir de la persecución, de la violencia, de los conflictos y de las guerras. A este propósito, no obstante los importantes esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones y propuestas concretas para afrontar de modo coherente el problema de los desplazamientos forzosos, la Santa Sede expresa su preocupación por la situación de los desplazados en diversas partes del mundo. Me refiero sobre todo al área central del Sahel donde, en menos de dos años, el número de los desplazados internos es veinte veces mayor.

Crisis de la política

Los temas críticos que hasta ahora he señalado ponen de relieve una crisis mucho más profunda, que de algún modo está en la raíz de las otras, y cuyo dramatismo ha salido a la luz justamente por la pandemia. Es la crisis de la política, que desde hace tiempo está golpeando con violencia muchas sociedades y cuyos efectos devastadores han emergido durante la pandemia.

Uno de los factores emblemáticos de dicha crisis es el crecimiento de las contraposiciones políticas y la dificultad, por no decir la incapaci-

dad, de encontrar soluciones comunes y compartidas a los problemas que aquejan a nuestro planeta. Es una tendencia a la que se asiste desde hace mucho tiempo y que se difunde cada vez más incluso en países de antigua tradición democrática. Mantener vivas las realidades democráticas es un desafío de este momento histórico⁶, que afecta profundamente a todos los Estados, sean pequeños o grandes, económicamente avanzados o en vías de desarrollo. En estos días, mi pensamiento se dirige de modo particular al pueblo de Birmania, al cual manifiesto mi afecto y cercanía. El camino hacia la democracia emprendido en los últimos años se vio bruscamente interrumpido por el golpe de estado de la semana pasada. Esto ha provocado el encarcelamiento de varios dirigentes políticos, que espero sean liberados rápidamente, como estímulo al diálogo sincero por el bien del país.

Por otra parte, como afirmaba Pío XII en su memorable Radiomensaje de Navidad en el año 1944: «Manifestar su parecer sobre los deberes y los sacrificios que se le imponen; no verse obligado a obedecer sin haber sido oído: he ahí dos derechos del ciudadano que encuentran en la democracia, como lo indica su mismo nombre, su expresión»⁷. La democracia se basa en el respeto recíproco, en que todos puedan contribuir al bien de la sociedad y en considerar que opiniones diferentes no sólo no amenazan el poder y la seguridad de los Estados, sino que, en una confrontación honesta, se enriquecen recíprocamente y permiten que se encuentren soluciones más adecuadas a los problemas que se han de afrontar. El proceso democrático requiere que se persiga un camino de diálogo inclusivo, pacífico, constructivo y respetuoso entre todos los miembros de la sociedad civil de cada ciudad y nación. Los acontecimientos que, aun en modos y contextos diversos, han caracterizado el último año de oriente a occidente, incluso –repito– en países de larga tradición democrática, demuestran que este desafío es ineludible y que no se puede eximir de la obligación moral y social de afrontarlo con actitud positiva. El desarrollo de una conciencia democrática exige que se superen los personalismos y prevalezca el respeto del estado de derecho. En efecto, el derecho es el presupuesto indispensable para el ejercicio de todo poder y debe estar garantizado por los órganos competentes, independientemente de los intereses políticos dominantes.

Lamentablemente, la crisis de la política y de los valores democráticos afecta también a nivel internacional, con repercusiones en todo el sistema multilateral y la evidente consecuencia de que organizaciones pensadas para favorecer la paz y el desarrollo –sobre la base del derecho y no de la “ley del más fuerte”– vean comprometida su eficacia. Ciertamente, no se puede omitir que en el curso de los últimos años el sistema multilateral

⁶ Cf. *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014).

⁷ *Radiomensaje «Benignitas et humanitas»*, 24 diciembre 1944.

también ha manifestado algunos límites. La pandemia es una ocasión que no se puede desaprovechar para pensar y llevar adelante reformas orgánicas, para que las organizaciones internacionales recuperen su vocación esencial de servir a la familia humana, para preservar la vida de toda persona y la paz.

Uno de los signos de la crisis de la política es justamente la reticencia que a menudo se verifica para iniciar procesos de reforma. No hay que tener miedo a las reformas, incluso si exigen sacrificios y no pocas veces un cambio de mentalidad. Todo cuerpo vivo necesita reformarse continuamente y en esta perspectiva se encuentran también las reformas que implican a la Santa Sede y la Curia Romana.

De todos modos, no faltan igualmente signos alentadores, como la entrada en vigor, hace algunos días, del Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, así como la prórroga por otros cinco años del Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (el llamado *Nuevo START*) entre la Federación Rusa y los Estados Unidos de América. Por otra parte, como he insistido también en la reciente Encíclica *Fratelli tutti*, «si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, [...] surgen no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos»⁸. En efecto, no es «sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos»⁹.

El esfuerzo en el ámbito del desarme y de la no proliferación de los armamentos nucleares, que, si bien entre dificultades y reticencias, es necesario intensificar, debería efectuarse igualmente en lo que se refiere a las armas químicas y a las armas convencionales. Hay demasiadas armas en el mundo. ¡Demasiadas armas hay en el mundo! «La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos [y que] las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente»¹⁰, afirmaba san Juan XXIII en 1963. Y, mientras con el pulular de las armas aumenta la violencia en todos los ámbitos y vemos a nuestro alrededor un mundo desgarrado por guerras y divisiones, sentimos que crece cada vez más la exigencia de paz, de una paz que «no es sólo ausencia de guerra, sino que es vida rica de sentido, configurada y vivida en la realización personal y en el compartir fraterno con los otros»¹¹.

⁸ *Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares* (23 marzo 2017): AAS 109 (2017), 394-396; Carta enc. *Fratelli tutti*, 262.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 112.

¹¹ *Ángelus*, 1 enero 2021.

¡Cómo quisiera que el 2021 fuera el año en que se escribiese finalmente la palabra fin al conflicto sirio, que ya hace diez años que comenzó! Para que eso suceda, se necesita un renovado interés también de parte de la Comunidad internacional para afrontar con sinceridad y valentía las causas del conflicto y buscar soluciones por medio de las cuales todos, independientemente de la pertenencia étnica y religiosa, puedan contribuir como ciudadanos al futuro del país.

Mi deseo de paz se dirige obviamente a Tierra Santa. La confianza recíproca entre israelíes y palestinos debe ser la base para un renovado y decisivo diálogo directo entre las partes que resuelva un conflicto que perdura desde hace demasiado tiempo. Invito a la Comunidad internacional a sostener y a facilitar dicho diálogo directo, sin pretender imponer soluciones que no tengan como horizonte el bien de todos. Palestinos e israelíes –estoy seguro– albergan el deseo de poder vivir en paz.

Del mismo modo, espero un renovado compromiso político nacional e internacional para favorecer la estabilidad del Líbano, que está atravesado por una crisis interna y corre el riesgo de perder su identidad y de encontrarse aún más comprometido por las tensiones regionales. Es más necesario que nunca que el país mantenga su identidad única, también para asegurar un Oriente medio plural, tolerante y diversificado, en el que la presencia cristiana pueda ofrecer la propia contribución y no se reduzca a una minoría que hay que proteger. Los cristianos constituyen el tejido conector histórico y social del Líbano y a ellos, a través de las múltiples obras educativas, sanitarias y caritativas, se les ha de asegurar la posibilidad de continuar trabajando por el bien del país, del que han sido fundadores. Debilitar la comunidad cristiana puede destruir el equilibrio interno y la misma realidad libanesa. En esta óptica se ha de afrontar también la presencia de los refugiados sirios y palestinos. Además, sin un proceso urgente de recuperación económica y de reconstrucción, se corre el riesgo de la quiebra del país, con la posible consecuencia de peligrosas desviaciones fundamentalistas. Por tanto, es necesario que todos los líderes políticos y religiosos, dejando a un lado los propios intereses, se esfuercen por perseguir la justicia y llevar adelante verdaderas reformas para el bien de los ciudadanos, obrando de modo transparente y asumiendo la responsabilidad de las propias acciones.

Deseo también paz para Libia, devastada desde hace mucho tiempo por un conflicto, con la esperanza de que el reciente “Foro de diálogo político libio”, que se realizó en Túnez el pasado mes de noviembre bajo la guía de las Naciones Unidas, permita efectivamente la puesta en marcha del esperado proceso de reconciliación del país.

También causan preocupación otras áreas del mundo. Me refiero en primer lugar a las tensiones políticas y sociales en la República Centro-

africana; además de las que afectan en general a América Latina, que tienen raíces profundas en la desigualdad, las injusticias y la pobreza, que ofenden la dignidad de las personas. Del mismo modo, sigo con particular atención el deterioro de las relaciones en la Península coreana, que terminó con la destrucción de la oficina de enlace intercoreana en Kaesong; así como la situación en el Cáucaso meridional, donde permanecen enquistados diversos conflictos, algunos de los cuales se han reanudado en el curso del año pasado, que amenazan la estabilidad y la seguridad de toda la región.

Finalmente, no puedo olvidar otra grave plaga de nuestro tiempo: el terrorismo, que cada año se cobra numerosas víctimas en todo el mundo entre la población civil indefensa. Es un mal que ha ido creciendo a partir de los años setenta del siglo pasado, y que tuvo un momento culminante en los atentados que el 11 de septiembre de 2001 afectaron a los Estados Unidos de América, matando casi a treinta mil personas. Lamentablemente, el número de los atentados se ha ido intensificando en los últimos veinte años, golpeando diversos países en todos los continentes. Me refiero de modo particular al terrorismo que afecta sobre todo al África subsahariana, pero también en Asia y en Europa. Mi pensamiento se dirige a todas las víctimas y a sus familias, a quienes les fueron arrancadas personas queridas por una violencia ciega, motivada por distorsiones ideológicas de la religión. Además, los objetivos de tales ataques son con frecuencia los lugares de culto, donde se reúnen los fieles en oración. A este respecto, quisiera destacar que la protección de los lugares de culto es una consecuencia directa de la defensa de la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, y es un deber para las autoridades civiles, independientemente de la tendencia política o de la pertenencia religiosa.

Excelencias, señoras y señores:

Al acercarme a la conclusión de mis consideraciones, deseo detenerme aún en una última crisis que, entre todas, es tal vez la más grave: la *crisis de las relaciones humanas*, expresión de una *crisis antropológica* general, que concierne a la misma concepción de la persona humana y su dignidad trascendente.

La pandemia, que nos ha obligado a largos meses de aislamiento y muchas veces de soledad, ha hecho emerger la necesidad de relaciones humanas que tiene cada persona. Pienso sobre todo en los estudiantes, que no han podido ir regularmente a la escuela o a la universidad. «En todas partes se ha intentado activar una respuesta rápida a través de plataformas educativas informatizadas, que han mostrado no sólo una marcada disparidad en las oportunidades educativas y tecnológicas, sino también, debido al confinamiento y muchas otras deficiencias existentes, muchos niños y adolescentes se han quedado atrás en el proceso natural de desarrollo

pedagógico»¹². Por otra parte, el aumento de la didáctica a distancia también ha llevado a una mayor dependencia de los niños y adolescentes de internet y de las formas de comunicación virtual en general, haciéndolos aún más vulnerables y sobreexpuestos a las actividades ciberdelictivas.

Asistimos a una especie de “catástrofe educativa”. Quisiera repetirlo: Asistimos a una especie de “catástrofe educativa”, ante la que no podemos permanecer inertes, por el bien de las generaciones futuras y de la sociedad en su conjunto. «Hoy es necesario un nuevo periodo de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad»¹³, porque la educación es «el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua»¹⁴.

Pero los largos periodos de confinamiento también han permitido pasar más tiempo en familia. Para muchos ha sido un momento importante para redescubrir las relaciones más queridas. Por otra parte, «el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad»¹⁵ y la cuna de toda sociedad civil. El gran Papa san Juan Pablo II, cuyo centenario de nacimiento hemos celebrado el año pasado, en su precioso magisterio sobre la familia recordaba: «Ante la dimensión mundial que hoy caracteriza a los diversos problemas sociales, la familia ve que se dilata de una manera totalmente nueva su cometido ante el desarrollo de la sociedad» y lo cumple en primer lugar «ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor»¹⁶. Sin embargo, no todos han podido vivir con serenidad en la propia casa y algunas convivencias han degenerado en violencia doméstica. Exhorto a todos, autoridades públicas y sociedad civil, a ofrecer ayuda a las víctimas de la violencia en la familia. Sabemos que lamentablemente son las mujeres, a menudo junto con sus hijos, quienes pagan el precio más alto.

Las exigencias para contener la difusión del virus también se ramificaron sobre diversas libertades fundamentales, incluida la libertad de religión, limitando el culto y las actividades educativas y caritativas de las comunidades de fe. Sin embargo, no debemos pasar por alto que la dimensión religiosa constituye un aspecto fundamental de la personalidad

¹² Videomensaje con ocasión del Encuentro “Global compact on education. Together to look beyond” (15 octubre 2020).

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 1.

¹⁶ *Ibid.*, 48.

humana y de la sociedad, que no puede ser cancelado; y que, aun cuando se está buscando proteger vidas humanas de la difusión del virus, la dimensión espiritual y moral de la persona no se puede considerar como secundaria respecto a la salud física.

Por otra parte, la libertad de culto no constituye un corolario de la libertad de reunión, sino que deriva esencialmente del derecho a la libertad religiosa, que es el primer y fundamental derecho humano. Por eso es necesario que sea respetada, protegida y defendida por las autoridades civiles, como la salud y la integridad física. Además, un buen cuidado del cuerpo nunca puede prescindir del cuidado del alma.

Escribiendo a Cangrande della Scala, Dante Alighieri destaca al final de su *Comedia*: «Arrancar a los que viven en esta vida de su estado de miseria y conducirlos al estado de felicidad»¹⁷. Esto, si bien con roles y en ámbitos diferentes, también es la tarea tanto de las autoridades religiosas como de las civiles. La crisis de las relaciones humanas y, consecuentemente, las otras crisis que he mencionado no se pueden vencer si no se salvaguarda la dignidad trascendente de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Al recordar al gran poeta florentino, del que se cumple este año el séptimo centenario de su muerte, también deseo dirigir un recuerdo particular al pueblo italiano, que fue el primero en Europa que tuvo que enfrentarse con las graves consecuencias de la pandemia, exhortándolo a no dejarse abatir por las dificultades presentes, sino a trabajar unido para construir una sociedad en la que nadie sea descartado u olvidado.

Estimados Embajadores:

El 2021 es un tiempo que debemos aprovechar. Y no será desaprovechado en la medida en que sepamos colaborar con generosidad y esfuerzo. En este sentido considero que la *fraternidad* es el verdadero remedio a la pandemia y a muchos males que nos han golpeado. Fraternidad y esperanza son como medicinas que hoy el mundo necesita, junto con las vacunas.

Sobre cada uno de ustedes y de sus países invoco copiosos dones celestiales, con el deseo de que este año sea propicio para profundizar los vínculos de fraternidad que unen a toda la familia humana.

Gracias.

¹⁷ *Epístola 13*, 39.

VII

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con el “*agua viva*” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino –exigente pero abierto a todos– que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. *Jn* 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones –verdaderas o falsas– y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (*Jn* 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (*Mt* 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (*2 Co* 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces

de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. *Fratelli tutti* [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (*ibid.*, 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. *Mt* 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. *Ap* 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. *1 P* 3,15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta,

que dio el pan al profeta Elías (cf. *1 R* 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. *Mc* 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (*Is* 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (*FT*, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para crear, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

VIII

HOMILÍA EN LA SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

(Basílica de San Pedro, 17-2-2021)

Iniciamos el camino de la cuaresma. Este se abre con las palabras del profeta Joel, que indican la dirección a seguir. Hay una invitación que nace del corazón de Dios, que con los brazos abiertos y los ojos llenos de nostalgia nos suplica: «Vuélvase a mí de todo corazón» (*Jl* 2,12). *Vuélvase a mí*. La cuaresma es *un viaje de regreso* a Dios. Cuántas veces, ocupados o indiferentes, le hemos dicho: “Señor, volveré a Ti después, espera... Hoy no puedo, pero mañana empezaré a rezar y a hacer algo por los demás”. Y así un día después de otro. Ahora Dios llama a nuestro corazón. En la vida tendremos siempre cosas que hacer y tendremos excusas para dar, pero, hermanos y hermanas, hoy es el tiempo de regresar a Dios.

Vuélvanse a mí, dice, *con todo el corazón*. La cuaresma es un viaje que implica toda nuestra vida, todo lo que somos. Es el tiempo para verificar las sendas que estamos recorriendo, para volver a encontrar el camino de regreso a casa, para redescubrir el vínculo fundamental con Dios, del que depende todo. La cuaresma no es hacer un ramillete espiritual, es discernir hacia dónde está orientado el corazón. Este es el centro de la cuaresma: ¿Hacia dónde está orientado mi corazón? Preguntémonos: ¿Hacia dónde me lleva el navegador de mi vida, hacia Dios o hacia mi yo? ¿Vivo para agradar al Señor, o para ser visto, alabado, preferido, puesto en el primer lugar y así sucesivamente? ¿Tengo un corazón “bailarín”, que da un paso hacia adelante y uno hacia atrás, ama un poco al Señor y un poco al mundo, o un corazón firme en Dios? ¿Me siento a gusto con mis hipocresías, o lucho por liberar el corazón de la doblez y la falsedad que lo encadenan?

El viaje de la cuaresma es *un éxodo, es un éxodo de la esclavitud a la libertad*. Son cuarenta días que recuerdan los cuarenta años en los que el pueblo de Dios viajó en el desierto para regresar a su tierra de origen. Pero, ¡qué difícil es dejar Egipto! Fue más difícil dejar el Egipto que estaba en el corazón del pueblo de Dios, ese Egipto que se llevaron siempre dentro, que dejar la tierra de Egipto... Es muy difícil dejar el Egipto. Siempre, durante el camino, estaba la tentación de añorar las cebollas, de volver atrás, de atarse a los recuerdos del pasado, a algún ídolo. También para nosotros es así: el viaje de regreso a Dios se dificulta por nuestros apegos malsanos, se frena por los lazos seductores de los vicios, de las falsas seguridades del dinero y del aparentar, del lamento victimista que paraliza. Para caminar es necesario desenmascarar estas ilusiones.

Pero nos preguntamos: ¿cómo proceder entonces en el camino hacia Dios? Nos ayudan los viajes de regreso que nos relata la Palabra de Dios.

Miramos al hijo pródigo y comprendemos que también para nosotros es tiempo de *volver al Padre*. Como ese hijo, también nosotros hemos olvidado el perfume de casa, hemos despilfarrado bienes preciosos por cosas insignificantes y nos hemos quedado con las manos vacías y el corazón infeliz. Hemos caído: somos hijos que caen continuamente, somos como niños pequeños que intentan caminar y caen al suelo, y siempre necesitan que su papá los vuelva a levantar. Es *el perdón del Padre* que vuelve a ponernos en pie: el perdón de Dios, la confesión, es el primer paso de nuestro viaje de regreso. He dicho la confesión, por favor, los confesores, sean como el padre, no con el látigo, sino con el abrazo.

Después necesitamos *volver a Jesús*, hacer como aquel leproso sanado que volvió a agradecerle. Diez fueron curados, pero sólo él fue también *salvado*, porque volvió a Jesús (cf. *Lc 17,12-19*). Todos, todos tenemos enfermedades espirituales, solos no podemos curarlas; todos tenemos vicios arraigados, solos no podemos extirparlos; todos tenemos miedos que nos

paralizan, solos no podemos vencerlos. Necesitamos imitar a aquel leproso, que volvió a Jesús y se postró a sus pies. Necesitamos *la curación de Jesús*, es necesario presentarle nuestras heridas y decirle: “Jesús, estoy aquí ante Ti, con mi pecado, con mis miserias. Tú eres el médico, Tú puedes liberarme. Sana mi corazón”.

Además, la Palabra de Dios nos pide que volvamos al Padre, nos pide que volvamos a Jesús, y estamos llamados a *volver al Espíritu Santo*. La ceniza sobre la cabeza nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos. Pero sobre este polvo nuestro Dios ha infundido su Espíritu de vida. Entonces, no podemos vivir persiguiendo el polvo, detrás de cosas que hoy están y mañana desaparecen. Volvamos al Espíritu, Dador de vida, volvemos al Fuego que hace resurgir nuestras cenizas, a ese Fuego que nos enseña a amar. Seremos siempre polvo, pero, como dice un himno litúrgico, polvo enamorado. Volvamos a rezar al Espíritu Santo, redescubramos *el fuego de la alabanza*, que hace arder las cenizas del lamento y la resignación.

Hermanos y hermanas: Nuestro *viaje de regreso* a Dios es posible sólo porque antes se produjo *su viaje de ida hacia nosotros*. De otro modo no habría sido posible. Antes que nosotros fuéramos hacia Él, Él descendió hacia nosotros. Nos ha precedido, ha venido a nuestro encuentro. Por nosotros descendió más abajo de cuanto podíamos imaginar: se hizo pecado, se hizo muerte. Es cuanto nos ha recordado san Pablo: «A quien no cometió pecado, Dios lo asemejó al pecado por nosotros» (2 Co 5,21). Para no dejarnos solos y acompañarnos en el camino descendió hasta nuestro pecado y nuestra muerte, ha tocado el pecado, ha tocado nuestra muerte. Nuestro viaje, entonces, consiste en dejarnos tomar de la mano. El Padre que nos llama a volver es Aquel que sale de casa para venir a buscarnos; el Señor que nos cura es Aquel que se dejó herir en la cruz; el Espíritu que nos hace cambiar de vida es Aquel que sopla con fuerza y dulzura sobre nuestro barro.

He aquí, entonces, la súplica del Apóstol: «Déjense reconciliar con Dios» (v. 20). *Déjense reconciliar*: el camino no se basa en nuestras fuerzas; nadie puede reconciliarse con Dios por sus propias fuerzas, no se puede. La conversión del corazón, con los gestos y las obras que la expresan, sólo es posible si parte del primado de la acción de Dios. Lo que nos hace volver a Él no es presumir de nuestras capacidades y nuestros méritos, sino acoger su gracia. Nos salva la gracia, la salvación es pura gracia, pura gratuidad. Jesús nos lo ha dicho claramente en el Evangelio: lo que nos hace justos no es la justicia que practicamos ante los hombres, sino la relación sincera con el Padre. El comienzo del regreso a Dios es reconocernos necesitados de Él, necesitados de misericordia, necesitados de su gracia. Este es el camino justo, el camino de la humildad. ¿Yo me siento necesitado o me siento autosuficiente?

Hoy bajamos la cabeza para recibir las cenizas. Cuando acabe la cuaresma nos inclinaremos aún más para lavar los pies de los hermanos. La cuaresma es un abajamiento humilde en nuestro interior y hacia los demás. Es entender que la salvación no es una escalada hacia la gloria, sino un abajamiento por amor. Es hacerse pequeños. En este camino, para no perder la dirección, pongámonos ante la cruz de Jesús: es la cátedra silenciosa de Dios. Miremos cada día sus llagas, las llagas que Él ha llevado al Cielo y muestra al Padre todos los días en su oración de intercesión. Miremos cada día sus llagas. En esos agujeros reconocemos nuestro vacío, nuestras faltas, las heridas del pecado, los golpes que nos han hecho daño. Sin embargo, precisamente allí vemos que Dios no nos señala con el dedo, sino que abre los brazos de par en par. Sus llagas están abiertas por nosotros y en esas heridas hemos sido sanados (cf. *1 P* 2,24; *Is* 53,5). Besémoslas y entenderemos que justamente ahí, en los vacíos más dolorosos de la vida, Dios nos espera con su misericordia infinita. Porque allí, donde somos más vulnerables, donde más nos avergonzamos, Él viene a nuestro encuentro. Y ahora que ha venido a nuestro encuentro, nos invita a regresar a Él, para volver a encontrar la alegría de ser amados.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

- La clase de religión nos enraíza en la verdad de nuestro ser 193
- Contagia solidaridad para acabar con el hambre. Manos Unidas y el virus de la solidaridad 195
- La Cuaresma: el camino bautismal a Jerusalén .. 196
- El ministerio de los laicos en la Palabra y la Eucaristía 198

Decreto

- Decreto-Convocatoria de elecciones para el Consejo Pastoral Diocesano 200

CURIA
DIOCESANA

Vicaría de Pastoral

- Calendario pastoral para el mes de marzo 201

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Consejo Pastoral Diocesano

- Crónica de la 8ª sesión del Consejo Pastoral Diocesano 202

Delegación de Familia y Vida

- Nuevo curso de “Relación de ayuda” 206

VIII Centenario de la Catedral

- La Catedral convertirá a Burgos en la capital mundial del ciclismo 209
- El Ministro de Cultura y Deporte recibe a los dirigentes de la Fundación VIII Centenario 209
- Burgos 1921: así celebró la ciudad el VII Centenario de la Catedral 210

Delegación de Medios de Comunicación

- Noticias de interés 211

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

- Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es. 226
- El sacerdote Carlos Jesús Montes Herrero asume las funciones de Ordinario Castrense 226

Día del Seminario 227

**Congregación para el Culto Divino y
disciplina de los Sacramentos**

La fiesta de San Juan de Ávila se celebrará en
toda la Iglesia 228

Nota para los Obispos y Conferencias Episcopales
sobre las celebraciones de Semana Santa 2021. 229

La CEE se suma a las Eucaristías por las vícti-
mas del coronavirus en Europa 231

Nota y Rueda de prensa final de la Comisión per-
manente 232

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.van 238

Discurso en la inauguración del año judicial del
Tribunal de la Rota Romana 238

Discurso en la reunión organizada por la oficina
nacional de catequesis de la CEI 242

Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor.
Jornada de la Vida Consagrada 246

Discurso a los participantes en la Asamblea Gene-
ral del Movimiento de los Focolares 249

Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante a
Santa Sede 253

Mensaje para la Cuaresma 2021 267

Homilía en el Miércoles de Ceniza 270

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

